¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 24 de su publicacion. No. 6,958. BUENOS AIRES, Martes 22 de Diciembre de 1846

EL EDITOR.

—

El Paquete Ingles de Europa—

Continuacion—En el *Morning Chronicle* del 10 y 15 de Setiembre último se registran los interesantes artículos que siguen contra la desastrosa é injusta intervencion Anglo-Francesa en las Repúblicas del Plata—

»*Asuntos del Rio la Plata.*

»Por la llegada del »Antelope» á Liverpool, cuyo buque salió de Montevideo el dia 30 de Junio, hemos recibido noticias de aquella Ciudad y de Buenos Aires. Los extractos que agregamos se encontrarán interesantes :—

»Montevideo, Junio 18, 1846.

»El 12 del corriente los vapores Gorgon y. Firebrand llegaron del Paraná, tambien la barca americana Creole, el primer buque del convoy que apareció. Debido á haber estado el tiempo excesivamente tempestuoso esta última semana, la mayor parte del convoy no ha llegado todavia, pero puede esperársele diariamente, no habiendo sino tocado en la Colonia. Los vapores de guerra franceses Chimére y Grondeur, que llegaron hace poco á este puerto, parecen haber sido mandados meramente á reforzar la estacion, y no haber traido nada de importante con referencia á la cuestion. Hay hoy dia en el Rio cinco vapores Ingleses y cuatro franceses, la fuerza mas grande de esa clase que jamás se ha sostenido aquí.

»Algunos dicen que se piensa mantener una fuerza en el Paraná, y que se trata de conservar abierta la comunicacion con el Paraguay; pero esto falta verse; de cualquier modo que sea algunos de los especuladores, aunque pocos, se han quedado en Corrientes con la barca inglesa »Holy-wood» y el bergantin frances »Courrier de la Seine Inferieure;» su vuelta á este puerto será en extremo dificil, si no la protegen las potencias interventoras; muchos hablan en términos muy ventajosos del gran negocio que ha hecho el convoy en general, pero hemos sabido por el mejor posible conducto, que aunque el resultado no ha sido tan ruinoso como se temía, en general han perdido dinero las personas que estaban interesadas en él.

»Parece que en general el comercio toma incremento, si hemos de juzgar por los estados publicados de los despachos de la Aduana, y realmente efectos propios para el mercado se van gradualmente despachando; pero gran parte de esta demanda es debida al comercio que se hace aparentemente para el Entre-Rios, al cual se ha llamado en estos últimos tiempos la atencion de los Almirantes, y esperamos que pronto se suspenderá. Un buque que trataba de forzar el bloqueo de Buenos Ayres cargado de azucar, &a. de Santos, ha sido en estos dias dado como presa á los franceses. Se habla mucho aqui de las promociones con motivo del asunto de Obligado. Se dice que el Gorgon saldrá muy pronto para Inglaterra, pero que el capitan (ahora Sir Charles Hotham) permanecerá en el Rio.

»Diariamente se espera al Apolo, y se dice que uno de los regimientos saldrá de aqui tan pronto como aquel llegue. En el entretanto vemos á un gran número de personas activamente empleadas en preparar un cuartel nuevo para el regimiento 45 con grandes gastos, lo que nos hace dar poca fé á estos rumores. La »Resistencia» está anclada á la vista del Puerto »

»Junio 26.

»El transporte de S. M. »Apolo» llegó el dia 24 del corriente y consideramos que el tenor de las noticias que por ella nos comunica Vd. es muy favorable, y que indica un cambio de la política degraciada hasta ahora seguida en estos paises, que debe tener pronto lugar, pero nosotros le recomendariamos á Vd. el que no fuese demasiado fácil para alimentar esperanzas. La cuestion en este lado está bastante complicada; y llena de dificultades, y sin que vengan nuevos Ministros poco bueno puede hacerse, pues los actuales Agentes han de presentar toda clase de obstáculos para contrariar la realizacion de la paz, sin que esta se haga en los términos que ellos piden—Un hecho, sin embargo, desde la llegada del »Apolo» nos hace creer que las instrucciones que trae ese buque deben ser de una naturaleza muy positiva pues ya se le han dado órdenes al Regimiento 45 para que se preparen para embarcarse, y el Regimiento saldra por consiguiente de aquí para el Cabo de Buena Esperanza durante la semana entrante.

»El dia 23 del corriente llego un gran número de buques, incluso el resto del convoy de Corrientes y esperamos poder mandar á Vd. por esta ocasion una relacion exacta del producto que han traido.

»Junio 29.

»Un bote llegó anoche de arriba con la noticia de que Urquiza estaba próximo á pasar á esta Provincia con 2,000 hombres en un vado poco mas arriba del Salto. Aunque esto es meramente un rumor confiamos mucho en su exactitud, y mucho mas desde que los Vapores Chimére y Firebrand se han despachado respectivamente esta mañana desde aquí (no se sabe para donde) y probablemente los habrán mandado para estorbar si posible fuese el que esas tropas pasen. Si esto se verificase estamos ciertos de que si no se ha hecho yá pronto se hará—inmediatamente se contendrá el progreso de Rivera apesar de sus recientes triunfos, y su causa encontrará otra vez un resultado desgraciado.

»El negocio del Ringdove al fin se ha decidido, y nos alegramos el decir que se le ha entregado otra vez á su capitan.

»Buenos Aires, Junio 11.

»Todos están hoy de acuerdo que la Provincia de Corrientes se ha separado de su liga con Paz y el Parayuay, y se ha unido á la Confederacion; pero nada oficial se ha publicado aun, y creemos que algunos puntos de segunda importancia se discuten todavia. Se espera tambien confiadamente que el Paraguay se unirá á la Confederacion, con condicion que se le permita el entero dominio y manejo independiente de sus negocios provinciales y dando á este Gobierno la direccion de los Negocios Extrangeros. Nada se sabe aqui del General Paz, pero V. podrá saber algo por Montevideo, pues el convoy trae fechas recientes.

»Las reclutas del Paraguay estaban en camino para su pais, y el Diputado Correntino Acosta, que habia ido al Paraguay, se le esperaba diariamente de vuelta con un arreglo amistoso y satisfactorio con aquel Gobierno.

»La llegada del convoy de Corrientes y el Paraguay ha de causar algun movimiento en productos y en otra clase de negocios en Montevideo, y personas en Inglaterra, cuando oigan que se han embarcado medio millon de cueros, creerán que son el producto de ese Montevideo, y que esta ruinosa Intervencion ha hecho milagros; pero V. verá reflexionando un solo instante, que todos estos cueros son el producto de aqui, Corrientes y el Entrerrios. Una parte muy pequeña del producto en el convoy pertenece á súbditos Ingleses, y m ramente una fraccion á los que viven en Montevideo. Casi todo pertenece á personas en relaciones con esta Ciudad, ó residentes aqui. Los buques de guerra antes de salir del Paraná se despidieron, con bandera de parlamento, de las autoridades alli establecidas V. no debe con demasiada facilitad concebir esperanzas de un arreglo aqui, á no ser que manden un nuevo Ministro, pues serian precisos al menos 20,000 hombres para hacer mover á Oribe de adonde está, y aun este número con dificultad lo obligaria á retirarse.

»La compañía de Aduana en Montevideo tendrá un gran aumento en la entrada debido al bloqueo y al tráfico del convoy. Todos los cueros del rio mas allá de Montevideo pagan derecho de importacion y exportacion desde que principió la Intervencion, como demostracion de gratitud por semejante medida sin duda.

»Ha habido un aumento de comercio con este lugar, durante el mes pasado, que parece increible con un bloqueo. Tenemos llegadas diarias de buques. Hace dos dias llegaron todos juntos trece buques de cabotage con azucar, café, yerba &c. Mas de 100,000 cueros salieron de aqui y llegaron con toda felicidad á Montevideo, durante el mes pasado. Están cargando para este puerto en el de Montevideo un gran número de buques pequeños y otros aqui para aquel puerto.

»Las introducciones recientes de artículos de consumo son suficientes para durar tres ó cuatro meses.

»No sabemos como explicar semejante estado de cosas. Se dice que los Ministros lo toleran para proporcionarle medios al Gobierno de Montevideo.

»Apenas podemos dar fé á esto, aunque es cierto que la Aduana y el Correo de Montevideo alimentan y animan el tráfico. Los buques dan salida para Entre-Rios, dan las fianzas necesarias para no llegar á Buenos Aires, y para presentar certificados de haber desembarcado su carga en el punto para el cual cierran su registro. La primera condicion se viola con impunidad, y el último requisito se llena por via de un documento que hacen aqui. Si estas especulaciones siguen, el efecto del bloqueo solo lo sentirán los comerciantes Ingleses, pues las principales necesidades del pueblo aqui estarán satisfechas.

»Recordará V. probablemente que cuando los Ministros comunicaron al Gobierno de Montevideo su rompimiento con Buenos Aires, solicitaron su buena fé para la ejecucion de las medidas que se habian propuesto, y naturalmente se esperaba que ayudaría en cuanto estuviese en su poder para hacer el bloqueo de Buenos Aires tan eficiente como posible. Los procedimientos que actualmente se están haciendo probarán cuanta confianza se puede poner en sus protestas. Por lo que aquí se susurra colegimos que no debe sorprender á Vd. el saber que se trate de hacer otra revolucion en Montevideo contra la intervencion, en la que harán un papel muy conspícuo algunos de los partidarios de Rivera.

»El hijo de Mr Brent junior, el Encargado de Negocios Americano, y el Cónsul Americano [Coronel Graham] salieron de aquí hace tres dias para el Paraguay, se dice con despachos de Mr. Brent Junior, que ha sido nombrado mediador por este Gobierno en las diferencias existentes.

»Vd. habrá indudablemente recibido, antes de recibir esta, noticias de Montevideo de la contestacion de los Ministros á la nota de este Gobierno, de Mayo, con fecha 14 del mismo mes. Es un documento muy fuerte, y como es natural, no le ha agradado á este Gobierno. Observará Vd. al mismo tiempo que la evacuacion de la Banda Oriental, aprobada por los Gobiernos de Inglaterra y Francia, se exige como un paso prévio á toda clase de negociacion. La contestacion contiene muchas relaciones falsas, que nos ha sorprendido presenten los Ministros. Mucho tememos que nuestras dificultades estén recien en el principio.

»Hemos oido hoy á muchas personas expresar la opinion que el actual estado de lenidad en el bloqueo continuará tolerándose por los Ministros y Almirantes con el determinado objeto de fomentar á Montevideo; y aunque estamos satisfechos de que le seria muy agradable al Pueblo de Montevideo, no podemos ni un solo momento imaginar que una injusticia tan notoria continue tolerándose cuando sepan todos los hechos ; no es mas ni menos que sacrificar al Comerciante legal por consultar los intereses del aventurero y contrabandista.»

»Junio 14.

»No ha habido llegadas de parte alguna. Los Argentinos que salieron de Montevideo en Abril, para unirse á Paz, han vuelto á ese Puerto con el convoy.

»Por lo que podemos saber somos de opinion que este Gobierno no permitirá que siga el tráfico entre este Puerto y el de Montevideo por mucho mas tiempo, debido á las ventajas que este último Puerto deriva de él.»

»Junio 20.

»Hoy hemos recibido nuestras cartas por el Paquete de Abril de Inglaterra.

»Todo ha continuado en gran tranquilidad aqui desde nuestra última carta. Nunca han estado en mas tranquilidad los districtos de la Ciudad y Campaña. Apenas se oye de exceso alguno que se cometa, lo que sorprende, en las actuales circunstancias.»

»Junio 24.

»Se dice que el Gobierno ha recibido noticias de su Ministro en Londres que tienden á un arreglo. Antes de mañana puede que sepamos algo mas sobre esto, cuando sale el Paquete, lo que no dejaremos de comunicar á V. Aun nos falta una relacion oficial del arreglo entre el Entrerios, Corrientes y este Gobierno, la cual creemos será satisfactoria, á pesar de los muchos rumores al contrario, pues se nos asegura que el silencio del Gobierno sobre este particular es con el objeto de hacer arreglos con el Paraguay, y evitar que se coharte su realizacion dando publicidad á lo que ya se ha hecho.

»Buques pequeños siguen llegando con carga de vino, tabaco &c., casi como si no hubiese bloqueo, y salen del mismo modo con productos. A la verdad, que algunos dias el número de carros que andan por la calle cargados de productos, nos hace imaginar que el Puerto está abierto.

»No se puede citar el cambio sobre Londres á mas de 2*d*. Onzas cerraron ayer á 425 pesos.

»Las noticias de Montevideo á algunas personas aqui nos dan lugar á esperar se repita la expedicion del Paraná. Somos sin embargo de opinion que no tendrá lugar, pues lo resultados de la anterior tentativa deben haber sido ruinosos á la generalidad de personas interesadas en las mercancias que se mandaron aguas arriba, y á esto puede agregarse el completo desagrado de los oficiales que están empleados, y quienes están ahora plenamente convencidos de la importancia y poder del General Rosas, y abiertamente reconocen que él es el único hombre capaz de estar á la cabeza del Gobierno Argentino, ó con quien los Ingleses y Franceses podrian tratar sobre basas que se habian de observar. Es de deplorarse que estas ideas no prevalecieron hacen algunos años, pues vienen de las mismas personas que nos decian el año pasado, que nada debia esperarse sino la caida de este Gobierno y nuestra ruina, y que con esto debiamos consolarnos, que nuestros descendientes aprovecharian el fruto.

»Nada hemos oido aqui de lo que hace Rivera sobre las margenes del Uruguay, fuera de lo que sabrá Vd. via Montevideo. El, en nuestra opinion, no se atreve á separarse de la costa, pues en ese caso lo harian pronto pedazos. Las fuerzas del General Oribe tratan de inducirlo á hacerlo, y algunos de sus titulados triunfos solo se conceden con ese objeto, pues las fuerzas contrarias tienen órden de retirarse cuando él avanza sobre ellas.

»La impresion general, aqui y en Montevideo, parece ser que en contestacion á los despachos por el »Philomel» ó se adoptarán medidas conciliatorias, y se hará un arreglo, ó que se mandará una fuerza para obligar á que se evacue la Banda Oriental—(Del *Morning Chronicle*, del 10 de Setiembre ultimo)—

»Entre las varias falsas representaciones que ha aducido el partido prestamista de Montevideo, para fomentar sus planes, aparece una prominente por el vigor con que se ha trabajado, y por el buen éxito que ha tenido. El espectáculo de una nacion unida cual un solo hombre para resistir á un opresor doméstico ó un invasor extrangero, haciendo frente á toda clase de peligros, y no murmurando de sacrificio alguno, arrastra tras sí la simpatía universal. A una causa semejante, ya sea por educacion, ya por asociacion ó instinto, todos le desean buen éxito. Quien es tan frio é indiferente cuyo corazon no palpite con ardor por los libres que por la libertad arriesgan sus fortunas y aun sus vidas!

»En este punto de vista nuestros protegidos de Montevideo han logrado colocar su caso ante el público, pero la cuestion es de, si el cuadro será ó no fiel. Opinamos lo contrario, y que seria facil probar que la resistencia que se ha mostrado á las pretensiones del General Oribe está tan distante de ser el acto espontáneo del Pueblo Oriental, que por el contrario se le ha impuesto por actos de la mas cruel severidad por parte de los Gefes que le son opuestos. Prueba de esto mismo, el caso de los cuatro hermanos Maneiro, al cual hicimos referencia hace algunos dias, por cada una de cuyas cabezas Pacheco y Obes el gefe del partido revolucionario, ofreció cien pesos fuertes; simplemente porque no querian servir contra el Presidente. Ni es esta la única. Véase otro decreto, apenas menos atroz y horroroso, dado por el mismo Gefe.

»Los peligros del pais exigen imperiosamente de todo Oriental el salvarlo; y las virtudes que los distinguen, y á las cuales debemos treinta años de gloria, inspiran la esperanza de que el campamento militar será la unica morada de los nobles de corazon de todos los que no pueden someterse á la degradacion y suerte infame á la cual nos destinan Rosas y sus asecinos. Sin embargo no faltan almas viles que se niegan á cooperar en tan noble empresa, de lo cual sirve de ejemplo la desercion de las guardias Nacionales José Ignacio Gorocido y Mariano Roquero; y la autoridad que está encargada de dirigir la resistencia nacional, está obligada á demostrar la determinacion de castigar estos actos de cobardia que redundan en deshonra del carácter Oriental y en perjuicio de los ciudadanos fieles á su pais; por consiguiente el Gefe de la division ordena :

»1. Se declara á las mencionadas Guardias Nacionales infames. Serán perseguidos, y si se les prende, *inmediatamente fusilados.*

»2. Si no se les prende dentro de cuarenta y ocho horas, á sus familias se les hará retirar de la ciudad, y *se prenderá fuego á sus casas* clavándose en cada una de ellas, un palo con una tablilla y la siguiente inscripcion :— »Esta fué la casa de un cobarde, y la justicia nacional la ha destruido.»

»3. *Lo mismo se hará con cualquiera otra persona que deserte en lo sucesivo.*

»4. Que se comunique en la órden del dia, y que se haga circular por todas las fuerzas de Departamento.»

»Podriamos hacer uso de estos decretos como evidencia que al Partido de Montevideo se le puede hacer el mismo cargo de crueldad que tan abiertamente le hacen al General Oribe, pero ese no fué nuestro objeto al tratarlos. Meramente quisimos demostrar que este partido no tiene derecho para representar su causa como una causa nacional ó siquiera popular, ó para suponer que los corazones del pueblo lo acompañan en ella. La mejor escusa por semejante severidad es exactamente la que mas perjudica su exigencia á ser considerado como representante de la voluntad nacional. Para arrastrar á las filas á un pueblo repugnante ú hostil, será sin duda necesario quemar sus casas, echar á la calle á sus familias, y poner un precio sobre sus cabezas; pero la necesidad, á la par de que sirve de excusa, es tambien una prueba que las víctimas no son *voluntarias.* Cuando una poblacion es entusiasta y unánime en favor de una causa, no hay necesidad de la peculiar receta de Pacheco y Obes para »salvar al pais.»

»La verdad es, que á la mayoría de los nativos Orientales no se les importa nada de los prestamistas ó su causa. Cansados con la prolongada lucha que ha entorpecido su industria, destruido su fortuna y diezmado sus familias, solo quieren y desean la paz.

»Si Lord Aberdeen, si es que ha de meter el dedo en el pastel, se hubiese contentado con aceptar el »*statu quo*» como la base de un arreglo, la paz se podría haber hecho en un solo dia. La cuestion, cuando él intervino en ella, estaba virtualmente arreglada faltando solo el completo restablecimiento de la autoridad del General Oribe, y el completo abatimiento de sus antagonistas.

»Pero una solucion tan simple de la dificultad no era del gusto de su Señoría: Todo lo que estaba hecho debía deshacerse, y todo debía volverse á hacer de nuevo. De ese modo, se ha prevenido una repeticion de horrores ya pasados; y, si se debe dar fé á las noticias, Rivera y los demas capitanejos, que han vuelto á figurar por nuestra influencia, tratan de sobrepujar y dejar muy atrás las anteriores atrocidades. Debiera causarnos verguenza como Nacion, que, ya sea debido á mala fé ó ignorancia nuestros inmensos recursos y poder se empleen de una manera tan indigna. Nos alegramos ver que la consecuencia natural de la discusion se demuestra aqui, y que el asunto empieza á ser mejor comprendido y mirado en su verdadero punto de vista. En la comida de Washington el 10 del corriente Mr. Wm. Brown dijo :

»Yo estoy por la no-intervencion en las diferencias políticas y luchas de otras naciones [oid, oid] Creo que hemos tenido bastante de eso en Madagascar y el *Rio la Plata*, y en el porvenir espero que se considerará mas prudente dejar al pueblo del Continente y á los Americanos, arreglar sus desavenencias á su modo [oid, oid]. El Representante de Sud Lancashire tiene derecho para hablar de ese modo de una política, la cual [omitiendo mas graves motivos] ha reducido nuestras exportaciones de *géneros de algodon lisos* al Rio de la Plata [segun los cálculos en el »*Economista*» de 4,198,586 yardas en los primeros seis meses de 1845, á 839,246 yardas en el mismo período de 1846, y de algodones pintados (impresos) en los mismos períodos de 3, 811,496 yardas en 1845, á 617,063 yardas en 1846. El haber hecho mencion de este caso aislado de la destruccion de nuestro comercio con el Rio de la Plata naturalmente conduce nuestros pensamientos á ese ramo particular de él que se nos dice debe reponer la pérdida del resto ; hacemos alusion al comercio con Corrientes y el Paraguay. Como no hay modo mas convincente de probar el caso de uno que cuando se puede hacer con la misma prueba del adversario, citamos del »Britannia» del 5 del corriente la opinion de un oficial naval que subio con el convoy, y que, como llama á los de Buenos Aires el »enemigo» no debe naturalmente considerársele preocupado en favor *de ellos*, con respecto á la posibilidad de hacer un comercio *directo* entre este pais y Corrientes, en oposicion á los negociantes locales quienes durante los últimos 250 años se han surtido de Buenos Aires. Escribe de la manera siguiente.

»Durante nuestra permanencia en Corrientes (cinco dias) varios buques del convoy llegaron, pero otros quedaron unas cien millas mas abajo en el Rio. Creeré que *esta especulacion resulte en un completo descalabro.* En el pais hay poco ó ningun dinero. Las mugeres hacen cuanto se precisa para ellas y para los hombres, y los hombres son demasiado perezosos para atender á clase alguna de negocio, ademas de esto, cuando se llega á reflexionar las dificultades de un viage por el Paraná al Paraguay ó Corrientes, es decir; que la corriente siempre está contra buques que suben á *cuatro* millas por hora, los pasos enredados al subir el Rio que yá dan vuelta para un lado ya para otro, asi que, el viento que es favorable en San Lorenzo, por ejemplo es campletamente *contrario* dos millas mas allá ; los numerosos bancos de arena, que continuamente mudan de posicion, debido á la gran fuerza de la corriente, de ese modo haciendo el que fué un paso seguro en Enero, un monton de arena en Mayo. Y despues viene la dificultad de realizar los cargamentos. Un buque con un cargamento de sal, cuando estabamos allí encontrándolo imposible disponer de él, pidió permiso *para echarlo al rio*, el cual se le negó, y al fin salió de él presentándoselo como regalo al Gobierno. Algunos de los buques estuvieron tres semanas enteras anclados, esperando un viento favorable. Cuando se toma todo esto en consideracion, *yo creo que la idea de hacer negocio se abandonará.*

»Un corresponsal tambien en el »Times» del 10 del corriente quien escribe de Corrientes, sin intencion corrobora la relacion de este Oficial. Para salir de sus efectos, él y otros varios de sus cólegas se vieron en la necesidad de alquilar *tiendas*, y como el vender por menudeo es operacion muy lenta en esos paises, los ocho meses que se le dieron al comboy para ir, reponerse, obtener carga y volver, fueron pocos para los tenderos; y se queja amargamente del Capitan Hotham, porque no le quizo dejar uno de los buques de guerra de Su Magestad para traerlo á él y el resultado de su trabajo á Montevideo, cuando á fuerza de un »horrible sacrificio» hubiese concluido de medir la última vara de su género de algodon. El importe de efectos comprados en Corrientes por los Paraguayos—»*esos segundos Chinos*»—calcula el en seis á ocho mil pesos fuertes—que equivalen á la enorme suma de *mil doscientas á mil seiscientas* libras esterlinas; pero agrega irónicamente *habrian comprado mas, si hubiesen traido mas dinero.* Los enanos [pigmeos] parecen estar en moda por todas partes hoy dia, y suponemos que Mr. Ouseley mima esta farsa de comercio por observar la moda viendo que el General »Tom Thumb» aun no ha dirigido sus pasos hácia aquellos parages.

»Concluiremos este artículo con una citacion de otra clase. Ha estado en moda el representar el Poder del General Rosas como estribando únicamente sobre el temor, y, que con el menor apoyo nuestro sus partidarios lo abandonarian. Nosotros hemos sostenido, al contrario, que nuestra intervencion era mas probable unirse mas estrechamente al pueblo al rededor de un Gobierno que daba pruebas de poseer la capacidad y el ánimo para resistir lo que el consideraba un ataque á los derechos y honor de la Nacion. La separacion de Corrientes de la causa del partido prestamista, y su adhesion á la de la Confederacion, es una prueba de la exactitud de lo que anticipábamos; y la siguiente carta del General San Martin, cuya residencia, se observará le libra de la imputacion de escribir por temor al General Rosas, es otra. Aunque no hay nada en los sentimientos que ella expresa sino lo que podia haberse esperado de un patriota tan distinguido, sin embargo el momento y las circunstancias que ha elegido para expresarlos le hacen mucho honor, en nuestra opinion, al escritor. La carta es como sigue :

»A S. E. el Capitan General y Presidente de la República Argentina.

—

»Nápoles, Enero 11 de 1846.

»Mi estimado General y Señor :

»A principios de Noviembre último, llegue á Italia con el objeto de ver si su clima benigno restablecia mi quebrantada salud. La mejoria que hasta ahora he esperimentado es poca, lo cual siento tanto mas cuanto que en las circunstancias en que está colocado nuestro pais, hubiera sentido una satisfaccion en poder ofrecerle mis servicios, los cuales, aunque estoy persuadido son de poca importancia, demostrarian apesar de eso que en la mas injusta agresion y en el abuso de su poder por la Inglaterra y la Francia contra nuestro pais, aun posee un antiguo defensor de su honor é independencia. Pero desde que el estado de mi salud me priva de esta satisfaccion, debo al menos experimentar el placer de manifestar á V estos mis sentimientos, y de expresar mi fé firme en el triunfo de nuestra justa causa.

»Aceptad, mi querido General, los votos que hago por un término honroso y satisfactorio de la actual lucha, y con los cuales me subscribo, &c.

Firmado——*José de San Martin.*

(Del *Morning Cronicle*, fecha 15 de Setiembre último).

Estos importantes artículos presentan una nueva prueba de la reprobacion universal con que se mira la intervencion Anglo-Francesa; y de la exactitud con que la prensa ilustrada de Europa repele las tergiversaciones, paralogismos y falsedades de los papeles de los salvages unitarios en Montevideo—Estos, como observa el *Morning Chronicle*, invocan el sentimiento de nacionalidad y de patria, cuando solamente representan, por el único poder de la intervencion Anglo-Francesa, la traicion y el desorden—Y sus invectivas groseras contra el General Rosas son firmemente rechazados por la opinion Europea que tributa á este virtuoso defensor de la independencia de su Patria, y de los mas sagrados principios, la justicia y honor que dignamente merece—

El Corresponsal del *Morning Chronicle* parece dar equivocadamente alguna importancia á las sanguinarias é infames incursiones del salvage unitario Rivera á las costas del Estado Oriental—Es notorio que la proteccion de las fuerzas navales Anglo-Francesas y de los Ministros interventores lo han habilitado para cometer atroces asesinatos y repugnantes depredaciones sobre las propiedades de nacionales y de extrangeros—Apesar de esa proteccion extrangera, el cabecilla Rivera no ha podido alejarse mas allá de algunos puntos litorales—La República Oriental en armas lo rechaza, y tiene suficientes recursos en su propio Egército y en el ardiente entusiasmo de sus valientes hijos dirigidos por el ilustre Presidente Oribe para escarmentar al envilecido traidor Rivera, y hacerle espiar sus abominables crímenes—*Continuará*—

Revista de Periódicos Nacionales.

EL EDITOR.

Si la heróica defensa que el Gobierno Argentino ha hecho de las mas nobles prerogativas de un pueblo soberano, no hubiese tenido mas efecto que hacer resaltar su moderacion y la justicia de su causa, deberiamos mirar como bien empleados los sacrificios que se han hecho para apoyarla. Importaba al honor de estos estados nacientes, que por primera vez, despues de la gloriosa lucha de la independencia, eran llamados a discutir sus derechos en un campo de batalla, acreditar que tenian capacidad y valor para resistir á la agresion de dos grandes poderes extrangeros; que eran generosos en la prosperidad, inalterables en la desgracia, y sobre todo fieles á sus juramentos, de vivir y morir libres en esta tierra que habian regado con su sangre para regenerarla.

Los salvages unitarios, tanto mas audaces cuanto mas envilecidos, han imputado falsamente á la administracion presidida por el General Rosas, principios anti-sociales, hábitos despóticos, y sobre todo una fuerte oposicion á los progresos de la poblacion y del comercio extrangero. Una breve reseña de los actos principales de este gobierno hubiera bastado á manifestar todo cuanto habia de calumnioso en estos cargos. Los que los formulaban eran precisamente los ejecutores mas encarnizados de las vias de hecho, de las que se habian valido para encender la guerra civil en todos los ángulos de la República, y que habian acelerado el descenso de los mismos que las habian empleado. Rivadavia fué arrojado del mando, no por exceso de liberalismo, sino por el abuso que hizo del poder en el poco tiempo que estuvo al frente de los negocios. Subió al mando por sorpresa, y tuvo que abdicarlo con precipitacion. Imprudente y orgulloso, envolvió el pais en disensiones intestinas: dilapidó las rentas del erario, y el pingüe producto de un empréstito, levantado en Inglaterra á condiciones exhorbitantes, y desquició la fortuna pública y privada del estado por la creacion intempestiva de un banco, destinado en su programa á facilitar la circulacion de los caudales, y que lo único que hizo fué desterrarlos. Muchos proyectos insensatos y un furor ciego de introducir usos y costumbres exóticas, en lo que hizo consistir el grande arte de gobernar un pueblo: esta es en resumen la historia de la titulada Presidencia, ó primer ensayo de las administraciones unitarias en este pais.

El segundo fuè el que improvisó Lavalle, quien sobrepujó en ferocidad, sino en extravagancias, á su prototipo Rivadavia. Despues de sublevado el ejército, y de haberse apoderado violentamente del mando de la provincia, hizo fusilar *por su órden* al ilustre Gobernador Dorrego, que acababa de pacificar á la República, y que la habia defendido con valor en la guerra de la independencia. Bastó el anuncio de este atentado para conmover todas las provincias, empezando por la de Buenos Aires, que se puso á las órdenes del General Rosas, en cuyas manos se habian reunido todos los poderes públicos, en su calidad de Comandante General de Campaña, por la acefalia en que habia quedado la provincia. Fueron innumerables los crímenes que perpetraron los amotinados en el corto periodo que medió entre la sublevacion del ejército, y su sumision: el recuerdo de estas atrocidades estremece aun á los que han tenido la desgracia de presenciarlas. Hubo infelices que percieron despedazados en la boca de un cañon; otros que fueron enterrados vivos, ú obligados á cavar su fosa antes de ser ejecutados; muchos que murieron á lanzazos, ó infinitos que fueron mutilados. El General Rosas, que habia tenido la generosidad de perdonar á estos hombres inhumanos, se empeñó en que se relegasen al olvido sus hechos para no exponerlos á la venganza pública: pero los que se titulan ahora *civilizadores* y *progresistas* los aplaudieron cuando fueron cometidos, y nunca han dejado de elogiarlos despues; lo que manifiesta la depravacion de su corazon y la perversidad de sus máximas.

La energia del General Rosas los contuvo en la época de su primera administracion. Indulgente por los extravios pasados, fué firme y justo en casos graves con los que reincidian en ellos, y obligó á todos á someterse al imperio de las leyes que por primera vez fueron respetadas. Pero, cuando se decidió á dejar la direccion de los negocios para ponerse al frente de la gloriosa expedicion que debia librar á las provincias de las incursiones asoladoras de los indios, los salvages unitarios volvieron á ensangrentarlas. Esta vez no se contentaron con acometer á los pobres habitantes de la campaña, sino que escogieron sus víctimas entre los hombres mas eminentes de la República. En pocos años cayeron bajo sus puñales tres Gobernadores, y muchos gefes, incluso el ilustre General Quiroga, á quien arrebataron la vida, como á todos los de su numerosa comitiva, cuando volvia de una mision de paz de que habia sido encargado por el Gobierno de Buenos Aires. Este último atentado hizo sentir la necesidad de acudir prontamente á un remedio que estuviese á la altura de las circunstancias, y todos se fijaron en el General Rosas, como el único capaz de conjurar la tormenta. Estos votos se estrellaron en el firme propósito del candidado del pueblo, de no salir de la vida privada en que cifraba todas sus aspiraciones: pero los clamores de la patria conmovieron su grande alma, y lo dispusieron al sacrificio que se le exigia.

Trastornadas de este modo en el interior las tramas de estos anarquistas, se resolvieron á buscar apoyos en los estados vecinos, y á suscitar enemigos al Gobierno que los habia vencido. El tirano Santa Cruz, que seguia las huellas de estos facinerosos, se manifestó dispuesto á segundarlos, y admitió la cooperacion que le ofrecieron para ayudarlos á desquiciar á la Confederacion Argentina. Pero pronto se disiparon estas esperanzas, y acostumbrados á conspirar contra la independencia de su patria, se acogieron á las fuerzas francesas que venian á bloquer los puertos Argentinos. La experiencia les habia enseñado que el mayor estorbo á sus designios era el prestigio y la popularidad del General Rosas, y á él asestaron todos sus tiros. Un club de hombres obscuros, de que trataremos en otro artículo, entró en el empeño de minar el poder de este ilustre Americano, como si fuese fácil borrar, sin causa ni razon alguna, el recuerdo de servicios eminentes, prestados con celo y con desinteres egemplar. Los Agentes de la Francia, que dieron por primera vez el egemplo, seguidos por algunos de sus sucesores, de fomentar las disensiones intestinas, no tuvieron en menos de llamar »aliados» á los que todos los gobiernos persiguen y todas las sociedades rechazan. Alentados por las promesas de los enemigos esteriores, y contando con la impunidad que les aseguraba un gobierno instalado bajo los auspicios de la intervencion extrangera y por su sola conveniencia, agotaron todos los recursos de la malignidad y de la calumnia para degradar á los ojos del mundo la noble defensa que hacia un pueblo valiente, bajo un Gefe esforzado, de sus inmunidades y de sus derechos. Impacientes del triunfo, arbitraron medios aun mas inicuos para alcanzarlo. Despacharon emisarios y falsificaron documentos para sublevar á las provincias del interior, y una máquina infernal, costeada por el gobierno intruso de Montevideo, fué enviada al General Rosas para atentar á su vida, y que por poco no la quitó á su jóven y virtuosa hija Doña Manuelita. Todos estos crímenes eran mirados por ellos como medios de gobierno, asi como lo fué la »guillotina» para Robespierre; la matanza en las cárceles para los »septembriseurs,» las »noyades» y los »metrimonios republicanos» para Carrier. Una pluma infernal, que destillaba todos los dias el veneno que abrigaba en su pecho, escribió dogmáticamente una obra, atestada de citas de Santos Padres y de la Biblia, para probar que era »accion santa matar á Rosas, y para estimular al parricidio y al incesto !!! La razon se perturba al considerar tanta infamia, y si hemos vencido nuestra natural repugnancia á recordarla, es solamente para mostrar á que clase de hombres se han adherido los Señores Ouseley y Deffaudis para pacificar á las dos Repúblicas del Plata.

Supóngase gratuitamente que hubiese sido cierto lo que inexactamente han dicho de su titulada mision de paz; que no hubiesen contrariado sus intrucciones, como lo han hecho, y que á nada mas aspiraban los Gobiernos de Inglaterra y de Francia que á restaurarla en estas regiones, afin de remover las trabas que se oponian al libre y tranquilo desenvolvimiento de la industria nacional y del comercio extrangero. ¿Cómo han llenado esta mision? Nada de lo que han hecho corresponde á sus declaraciones, y mas bien las desmienten; porque el robo de nuestra escuadra, la alianza con los piratas, la ocupacion de Martin Garcia, el ataque de la Colonia, el asalto de Gualeguaychú, el saqueo del Salto, la ocupacion de nuestros rios interiores, la sangre vertida en Obligado, los buques incendiados en la Ensenada, la proteccion concedida á los extrangeros que tomaban las armas, y la que se negaba á los que las rehusaban, las sugestiones y las intrigas para desmembrar la Confederacion Argentina, y otros muchos hechos, que tan imposible sería encubrir como justificar, dan á la mision de los Sres. Ouseley y Deffaudis un carácter de inhumanidad, que degrada á sus personas, y compromete á sus Gobiernos.

¡Hubiesen tenido al menos algun motivo para prolongar los males de la guerra, hasta con el sacrificio de los intereses extrangeros que les estaban encomendados! En este caso hubieran cedido á una necesidad que trastornaba todos sus cálculos. Pero la mejor prueba que podemos dar del ningun obstáculo que encontraron en el Gobierno de Buenos Aires, es lo que dijo el mismo Sr. Ouseley en su nota de 21 de Mayo de 1845, cuando aun no se habia degradado hasta reproducir maquinalmente los conceptos del Sr. Deffaudis.

»El abajo firmado......»vé con la mayor satisfaccion»—

1.° »Que el Gobierno Argentino reconoce tan completamente como el »Gobierno de S. M., la independencia del Estado Oriental.

2.° »Que el Gobierno de Buenos Ayres repudia, sin condicion, toda in»tervencion en el Gobierno interior y doméstico del Estado Oriental.

3.° »Que, bajo ciertas condiciones, el Gobierno Argentino procurará la »salida de sus tropas del Estado Oriental.

4.° »Que el bloqueo de Montevideo será levantado bajo condiciones que »se fijarán despues.

5.° »Que la seguridad personal de los refugiados políticos de todos los »partidos, en todo lo que corresponda al Gobierno Argentino, será asegu»rada, durante y despues de las negociaciones, etc.»

Y mucho mas explícitas fueron sus declaraciones en las dos conferencias de 28 de Mayo y de 2 de Junio del año anterior, á que fué convidado por el Agente de Negocios de los Estados Unidos. Dijo entonces, segun lo han declarado concordemente los que asistieron á estas reuniones, que »estaba »conforme con los puntos propuestos por el Sr. Brent, y que los presentaria al »Baron Deffaudis *como convenidos*, para que el Baron encontrase dificil tomar »cualquiera otra posicion.» Y entre las proposiciones del Sr. Brent, se hallaba el reconocimiento *en su mas plena extension*, del bloqueo declarado por el Gobierno de Buenos Aires al puerto de Montevideo, y la reinstalacion del General Oribe en la presidencia del Estado Oriental.

Hallaba pues el Ministro Plenipotenciario de Inglaterra, en el espíritu de sus instrucciones, latitud bastante para arreglar estos puntos accesorios de su negociacion, cuyo principal objeto debia ser asegurar la independencia del Estado Oriental, por la equivocada inteligencia que se daba entonces al tratado preliminar de 28 de Agosto de 1828, de ser la Inglaterra la que la habia garantido. *El punto que principalmente debe tenerse en vista, y el que*

Revue des Journaux Nationaux.

L'EDITEUR.

Si la défense héroïque que le Gouvernement Argentin a faite des plus nobles prérogatives d'un peuple souverain, n'avait eu d'autre effet que de faire éclater la modération et la justice de sa cause, nous devrions regarder comme bien employés les sacrifices qu'il a fallu pour la soutenir. Il importait á l'honneur de ces états naissans, qui étaient appelés pour la premier fois depuis la lutte glorieuse de l'indépendance, á discuter leurs droits sur un champ de bataille, de montrer qu'ils avaient la capacité et le courage nécessaires pour résister á l'agression de deux pouvoirs étrangers; qu'ils étaient généreux dans la prospérité, inebranlables dans le malheur, et surtout fidéles á leurs sermens, de vivre et de mourir libres sur cette terre qu'ils ont arrosée de leur sang pour la régénérer.

Les sauvages Unitaires, d'autant plus audacieux qu'ils sont plus dégradés, avaient attribué faussement á l'administration présidée par le Général Rosas, des principes antisociaux, des habitudes despotiques, et surtout une forte opposition aux progrés de la population et du commerce étranger. Un coup d'œil rapide sur les actes principaux de ce gouvernement aurait suffi á montrer tout ce qu'il y avait de calomnieux dans ces reproches. Ceux qui les formulaient, étaient précisément les instrumens les plus actif des voies de fait, dont ils s'étaient servi pour allumer la guerre civile dans tous les coins de la République, et qui avaient hâté la chûte de ceux qui les avaient employées. Rivadavia fut renversé, no par excés de liberalisme, mais par l'abus qu'il fit du pouvoir dans le peu de temps qu'il resta á la tête des affaires. Il arriva au gouvernement par surprise, et il dut l'abdiquer brusquement. Imprudent et orgueilleux, il enveloppa le pays dans des dissensions intestines, dilapida les rentes de l'état et le produit considérable d'un emprunt levé en Angleterre á des conditions exorbitantes, et ruina la fortune publique et privée par la création inopportune d'un banque, destinée dans son programme á faciliter la circulation des capitaux, et qui ne fit que les proscrire. Plusieurs projets insensés, et une fureur aveugle d'introduir des usages et des mœurs exotiques, en quoi il faisait consister le grand art de gouverner un peuple: voilá, en resumé, l'histoire de la soi-disant Présidence, ou premier essai des administrations unitaires das ce pays.

Le second fut celui qu'improvisa Lavalle, qui surpassa en férocité, si non en extravagance, son prototipe Rivadavia. Aprés avoir soulevé l'armée, et s'être emparé violemment du commandement de la province, il fit exécuter »par son ordre» l'illustre Goüverneur Dorrego, qui venait de pacifier la République, et qui l'avait défendue avec courage dans la guerre de l'indépendance. La nouvelle de cet attentat suffit pour ébranler toutes les provinces, en commençant par celle de Buenos-Ayres qui se mit aux ordres du Général Rosas, devenu le chef de la province, comme Commandant Général de campagne, dans l'absence de tous les autres pouvoirs. Les crimes des soulévés furent innombrables dans le peu de temps qui s'écoula entre l'insurrection de l'armée et sa soumission: le souvenir de ces atrocités remplit encore d'effroi ceux qui eurent le malheur d'en être les témoins. Il y eut des gens qu'on mit en morceaux á la bouche d'un canon; d'autres qui furent enterrés vivans, ou obligés á creuser leur tombeau avant d'être exécutés; plusieurs qu'on assoma á coups de lance, et d'autres qui furent mutilés. Le Général Rosas, qui avait eu la générosité de pardonner ces hommes inhumains, ne voulut pas qu'on parlât de leurs forfaits pour ne pas les exposer á la vengeance publique: mais ceux qui se disent á présent »civilisateurs et progressistes», les applaudirent quand ils furent commis, et ils n'ont jamais cessé d'en faire l'éloge depuis lors;ce qui montre la dépravation de leur âme,et la perversité de leurs maximes.

L'énergie du Général Rosas les contint lors de sa premiere administration. Indulgent pour les écarts passés, il fut ferme et juste, dans des cas graves, pour ceux qui réincidaient dans leurs fautes, et il obligea tout le monde á se soumettre á l'empire des lois qui, pour la premiére fois, furent respectées. Mais quand il se décida á abandonner la direction suprême des affaires pour se mettre á la tête de la glorieuse expédition qui devait délivrer le pays des incursions périodiques des barbares, les sauvages unitaires ensanglantèrent de nouveau les provinces. Cette fois, ils ne se contentèrent pas d'égorger des pauvres paysans, mais ils choisirent leurs victimes entre les hommes les plus destingués de la République. En peu d'années trois gouverneurs, et plusieurs chefs tombèrent sous leurs coups, entr'autres l'ilustre Général Quiroga, qui au milieu d'une suite nombreuse, furent tous sacrifiés en revenant d'une mission de paix qui lui avait été confiée par le Gouvernement de Buenos-Ayres. Ce dernier crime fit sentir la nécessité d'employer un remède qui fut á la hauteur des circonstances, et tous les regards se portèrent sur le Général Rosas comme le seul homme capable de conjurer l'orage. Ces vœux se brisèrent contre la ferme volonté du candidat du peuple, qui avait juré de ne pas sortir de la vie privée, dans laquelle il avait concentré toutes ses affections: mais les clameurs de sa patrie ébranlèrent son cœur, et le disposèrent au grand sacrifice qu'on lui demandait.

Déjouées de cette maniére les trames de ces anarchistes dans l'intérieur, ils se décidérent á chercher un appui dans les états voisins, et á y exciter des ennemis contre le gouvernement qui les avait terrassés. Le tyran Santa Cruz, qui suivait les traces de ces scélérats, se montra disposé á les seconder, et il accepta la coopération qu'ils lui offrirent pour l'aider á troubler la tranquilité de la Confédération Argentine. Mais ces espérances ne tardérent pas á s'évanouir, et habitués comme ils l'étaient á conspirer contre l'indépendance de leur patrie, ils se prostituérent aux forces Françaises qui venaient bloquer les ports Argentins. L'expérience leur avait appris que le plus grand obstacle á la réalisation de leurs plans était le prestige et la popularité du Général Rosas, et c'est á lui qu'on dirigea tous les coups. Un club d'hommes obscurs, dont nous parlerons dans un autre article, se proposa de miner le crédit de cet illustre Americain, comme s'il était possible d'effacer sans raison, ni cause, le souvenir de services éminens, prêtés avec un zéle et un un désinteressement exemplaires. Les Agens de la France, qui donnérent pour la premiére fois l'exemple, suivi par quelques-uns de leurs successeurs, de fomenter les discordes civiles, ne rougirent pas d'appeler *alliès* ceux que tous les gouvernemens poursuivent, et que toutes les sociétés rechassent. Encouragés par les promesses des ennemis extérieurs, et comptant sur l'impunité que leur offrait un gouvernement installé sous les auspices de l'intervention étrangére, et á son profit exclusif, ils épuisérent toutes les ressources de la malignité et de la calomnie, pour rabaisser aux yeux du monde la noble défense que fesait un peuple vaillant, sous un chef intrépide, de ses libertés et de ses droits. Impatiens du triomphe, ils employérent des moyens encore plus infames pour l'atteindre. Ils envoyérent des émissaires et falsifiérent des documens pour insurreccionner les provinces de l'intérieur; et une machine infernale, construite aux frais du gouvernement intrus de Montevideo, fut adressée au Général Rosas pour attenter á sa vie, et qui faillit l'ôter á sa jeune et vertueuse fille Doña Manuelita. Tous ces crimes n'étaient pour eux que des moyens de gouvernement, comme la *guillotine* pour *Robespierre*; le massacre dans les prisons pour les *septembriseurs*; les *noyades* et les *mariages républicains* pour Carrier. Une plume infernale, qui destillait tous les jours le poison qu'il recelait dans son cœur, écrivit dogmatiquement un ouvrage, rempli de citations des Péres de l'Eglise et de la Bible, pour prouver que *c'était une action sainte que de tuer Rosas,* et pour exciter au parricide et a l'inceste!!! La raison se trouble en songeant á tant d'infamies, et si nous avons vaincu notre répugnance naturelle á les rappeler, c'est pour qu'on sâche á quelle espéce d' hommes se sont attachés MM. Ouseley et Deffaudis pour pacifier les deux Républiques de la Plata.

Qu'on suppose gratuitement qu'il fût vrait tout ce qu'ilis ont debité faussement sur leur prétendue mission de paix; qu'ils n'eussent pas agi contre leurs instructions, comme ils l'ont fait, et que les gouvernemens d'Angleterre et de France n'aspiraient qu'á la retablir dans ces pays pour écarter les entraves qui s'opossaient au developpement libre et tranquille de l'industrie nationale et du commerce étranger: comment ont-ils rempli cette mission? Rien de ce qu'ils ont fait ne répond á ce qu'ils ont dit, et on doit le regarder plutôt comme un démenti á leurs paroles: car le vol de notre escadre, leur alliance avec les pirates, l'occupation de Martin García, l'attaque de la Colonia, l'assaut de Gualeguaychú, le pillage du Salto, l'occupation de nos riviéres intérieures, le sang versé a Obligado, les navires brûlés á l'Ensenada, la protection accordé aux étrangers qui prenaient les armes, et celle qu'on refusait á ceux qui les repoussaient, les suggestions et les intrigues pour démembrer la Confederation Argentine, et tant d'autres faits qu'il serait aussi impossible de déguiser que de justifier, donnent á la mision de MM. Ouseley et Deffaudis un caractére d'inhumanité qui dégrade leurs personnes, et compromet leurs gouvernemens.

Si on leur avait donné au moins quelque motif pour prolonger les maux de la guerre, en sacrifiant jusqu' aux intérêts étrangers qu'ils etaient chargés de défendre! Dans ce cas ils auraient cedé á une nécessité qui rouversait tous leurs calculs. Mais la meilleure preuve que nous pouvons donner des bonnes dispositions qu'ils trouvérent chez le gouvernement de Buenos Ayres, c'est ce que dit M. Ousdley lui-même, dans sa note du 21 Mai 1845, quand il ne s'était pas encore dégradé jusqu au point de reproduire machinalement les paroles de M. Deffaudis.

»Le soussigné......*voit avec la plus grande satisfaction*—

»1.° Que le gouvernement Argentin reconnit, aussi complétement que »le gouvernemént de S. M., l'indépendance de l'Etat Oriental.

»2.° Que le gouvernement de Buenos-Ayres répudie, sans condition, »toute intervention dans le gouvernement intérieur et domestique de l'Etat »Oriental.

»3.° Que le gouvernement Argentin ordonnera, sous certaines condi»tions, le rappel de ses troupes de l'État Oriental.

»4.° Que le blocus de Montevideo será levé sous les conditions qu'on ar»rêtera de puis.

»5.° Que la sûreté personnelle des réfugiés de tous les partis, dans tour »ce qui regarde le gouvernement Argentin, sera assurée pendant et aprés les »négociations, etc.»

Et ces declarations furent encore plus positives dans les deux conférences du 28 Mai, et du 2 Juin de l'année passée, auxquelles il fut invité par le Chargé d'Affaires des Etats-Unis. Il dit alors, selon le témoignage uniforme de ceux qui y assistérent, »qu'il était d'accord sur les points proposés »par »M. Brent, et qu'il les présenterait au Baron Deffaudis *comme convenus*, »pour que le Baron trouvât difficile de prendre toute autre position.» Et l'une des propositions de M. Brent était la reconnaissance, *dans toute sont étendue*, du blocus déclaré par le gouvernement de Buenos-Ayres au port de Montevideo, et l'autre, la reinstallation du Général Oribe dans la présidence de l'Etat Oriental.

Review of National Journals.

THE EDITOR.

If the heroic defence made by the Argentine Gobernment of the most noble prerogatives of a sovereign nation, had produced no other effect than that of making its moderation and the justice of its cause prominent, we ought to consider the sacrifices which have been made to support it as well employed. It was essential to the honor of these infant states, which for the first time, after the glorious struggle for independance were called upon to discuss their rights on the field of battle, to accredit that they had capacity and valour for resisting the aggresion of two great foreign powers; that they were generous in prosperity, unalterable in misfortune, and above all faithful to their oaths of living and dying free in this land which they had bathed with blood in order to regenerate it.

The ruthless unitarians, so much the more audacious in proportion to their degradation, have falsely imputed to the administration, presided over by General Rosas, anti-social principles, despotic habits and above all a strong opposition to the progress of foreign population and commerce. A brief review of the principal acts of this Government would have sufficed to manifest how calumnious these charges were. Those who formed them were precisely the most determined executors of the unlawful measures which the y had made use of for kindling civil war in all the angles of the Republic, and who had hastened the downfall of the very ones who had employed them. Rivadavia was hurled from power, not through an excess of liberalism, but by the abuse he made of power in the short time he was at the head of affairs. He rose to power by surprise, and was obliged to abdicate it with precipitation. Imprudent and proud, he involved the country in internal dissensions; he dilapidated the revenues of the treasury, and the whole amount of the loan raised in England upon exorbitant conditions, and ruined the public and private fortune of the state by the untimely creation of a bank, destined in its programme to facilitate the circulation of capitals, and the only thing it did was to expel them. Many insensate projects and a blind fury for introducing exotic usages and customs, in which the great art of governing the people was made to consist: this is the summary of the history of the so-called Presidency, or first essay of the unitarian administrations in this country.

The second was the one got up by Lavalle, who surpassed in ferocity, if not in extravagancies, his prototype Rivadavia. After having raised up the army in rebellion and violently possessed himself of the command of the province, he had the illustrious Governor Dorrego, who had just pacified the Republic and defended it with valour in the war for independence, shot »by his order». The announcement of this outrage was enough to convulse all the provinces, begining with that of Buenos Aires, which placed itself under the orders of General Rosas, in whose hands all the public powers were united in his quality of Commander in Chief of campagne, in consequence of the province having remained without a head. Innumerable were the crimes perpetrated by the revolted during the short period which intervened between the rebellion of the army and its submission: the very thought of these atrocities still makes those who have had the misfortune of witnessing them shudder. There were unfortunate beings who perished blown to pieces at the mouth of cannon; others buried alive, or forced to dig their grave before they were executed; many who died lanced to death, and immense numbers who were mutilated. General Rosas, who had the generosity of pardoning these inhumane men, endeavoured to have their acts consigned to oblivion in order not to expose them to public vengeance: but those who now style themselves »humanizers,» and »progressers,» applauded them when they were committed, and have never ceased to eulogize them; which manifests the depravity of their heart and the perversity of their maxims.

The energy of General Rosas kept them within bounds in the epoch of his first administration. Indulgent towards past errors, he was firm and just, in serious cases, with those who repeated them, and obliged all to submit to the empire of the laws which were for the first time respected. But when he resolved to leave the direction of affairs and place himself at the head of the glorious expedition which was to liberate the provinces from the desolating incursion of the Indians, the ruthless unitarians again deluged them with blood. On this occasion they were not satisfied with attacking the poor inhabitants of the plains but they sought their victims amongst the most eminent men of the Republic. In a few years three Governors fell under their poignards, as well as many chiefs including the illustrious General Quiroga, whom they assassinated as well as all his numerous suite, when he was returning from a mission of peace with which he had been encharged by the Government of Buenos Ayres. This last outrage showed the necessity of having prompt recourse to a remedy in proportion to the gravity of the circumstances, and every one fixed upon General Rosas, as the only person able to calm the storm. These wishes were opposed by the firm resolution of the candidate of the people not to leave the private life in which all his aspirations were concentrated: but the clamours of the country moved his great soul, and disposed him to the sacrifice demanded from him.

The plots of the anarchists being in this manner discovered in the interior, they resolved to seek support in the neighbouring States, and to raise up enemies against the Government which had conquered them. The tyrant Santa Cruz, who followed the same path as these wicked fiends, appeared disposed to second them, and admitted the co-operation offered him to help in ruining the Argentine Confederation. But these hopes were soon dispelled, and accustomed to conspire against the independence of their country, they joined the French forces which came to blockade the Argentine ports. Experience had taught them that the greatest impediment to their designs was the prestige and popularity of General Rosas, and against him they launched all their darts. A club of obscure men, of whom we will treat in another article, undertook to undermine the power of this illustrious American, as if it was easy to efface, without any cause or reason whatsoever, the recollection of eminent services, rendered with zeal and with exemplary disinterestedness. The Agents of France, who for the first time set the example, followed by some of their successors, of fomenting intenal dissensions, were not ashamed of calling those whom all Governments persecute and every society rep.ls, their *allies*. Encouraged by the promises of the external enemies, and depending upon the impunity secured to them by a government installed under the auspices of foreign intervention and for its sole convenience, they exhausted all their ressources of malignity and calumny for degrading in the eyes of the world the noble defence made by a brave people and an undaunted Chief of its immunities and rights. Impatient for triumph, they devised means still more iniquitous for obtaining it. They despatched emisaries and forged documents for causing the interior provinces to revolt, and an infernal machine paid for by the intrusive Government of Montevideo was sent to General Rosas to attempt his life, and which was very near destroying his young and virtuous daughter Miss Manuelita. All these crimes were regarded by them as government measures, as was the *guillotine* by Robespierre; the murders in the prisons by the *Septembriseurs;* the *noyades* and the *republican matrimonies* by Carrier. An infernal pen which daily distilled the poison harboured in the writer's breast, dogmatically wrote a work full of citations from the Holy Fathers and from the Bible, to prove that it was a *holy action to kill Rosas*, and to stimulate parricide and incest!!! Reason revolts on considering so much infamy, and if we have conquered our natural repugnance to record it, it is only in order to show to what sort of men Messrs. Oouseley and Deffaudis have adhered for pacifying the two Republics of the Plata.

Let us gratuitously suppose that what they have incorrectly said should have been true respecting their pretended mission of peace, that they did not act in opposition to their instructions, as they have done, and that the Governments of England and France aspire to nothing but to restore it in these regions, with the view of removing the obstacles which opposed the free and tranquil developement of national industry and foreign commerce. How have they discharged this mision? Nothing of what they have done has been in conformity with their declarations, and rather belie them; for the plunder of our squadron, the alliance with pirates, the occupation of Martin Garcia, the attack upon Colonia, the assault of Gualeguaychú, the sack of Salto, the occupation of our inland rivers, the blood spilt at Obligado, the vessels burnt at Ensenada, the protection conceded to foreigners who took up arms, and denied to those who refused to do so, the suggestions and intrigues for dismembering the Argentine Confederation, and many other acts which it would be as imposible to conceal as to justify, give to the mission of Messrs. Ouseley and Deffaudis a character of inhumanity which degrades their persons and compromises their Governments.

If they should at least have had some motive for prolonging the evils of the war, even with the sacrifice of the foreign interests which were under theri care! In this case they would have ceded to a necessity which deranged all their calculation. But the best proof we can give of their meeting with no obstacle on the part of the Government of Buenos Ayres, is what Mr. Ouseley himself stated in his note of the 21st of May 1845, when he had not yet degraded himself to the extreme of mechanically reproducing the ideas of Mr. Deffaudis.

»The undersigned .....*sees with the greatest satisfaction.*

1st »That the Argentine Government acknowledges the independence of »tha Oriental State as completely as the Government of H. M.

2nd »That the Government of Buenos Ayres unconditionally repudiates »any intervention in the internal and domestic government of the Oriental »State.

3rd »That under certain conditions the Argentine Government will pro»cure the withdrawal of its troops from the Oriental State.

4th »That the blockade of Montevideo will be reised under conditions »which will be afterwards stipulated.

5th »That the personal security of the refugees of all parties, as far as »concerns the Argentine Government, will be secured during and after the »negotiations &c.»

And much more explicit were his declarations in the two conferences of the 28th of May and the 2nd of June of last yeer, to which he was invited by the Chargé d'Affairs of the United States. He then said, as it has been uniformly declared by those who were present, that »he was agreeable »to the proposals made by Mr. Brent, and that he would present them to »Baron Deffaudis, *as agreed upon*, in order that the Baron should find it »difficult to adopt any other position.» And amongst the propositions made by Mr. Brent, was the acknowledgment *in its fullest extension*, of the blockade of the port of Montevideo declared by the Government of Buenos

es mas importante para las potencias mediadoras es la conservacion de la independencia de Montevideo (1)......: porque *el Gobierno de S. M. no niega á ese estado* (Buenos Aires) *el derecho de hacer la guerra como cualquier otra potencia.* Y la exclusion del General Oribe del mando era indicada, no como una condicion precisa, sino como una conveniencia, y de un modo condicional y no preceptivo. *Con la mira de disipar cualquiera desconfianza* convendria talvez *que las condiciones de paz incluyesen la remocion del General Oribe del territorio Montevideano.*

Tal era el estado de la negociacion iniciada por el Sr. Ouseley, cuando llegó el Baron Deffaudis, resuelto á obrar no con arreglo á las instrucciones del Sr. Guizot de quien dependia, sino segun las ideas del Sr. Thiers con quien simpatizaba. El que habia conflagrado á Méjico no era ciertamente la persona mas adecuada para una mision, cuyo buen éxito dependia mas bien del modo de conducir la negociacion que de la arrogancia del negociador. Separándose bruscamente del camino que le presentaba la perspectiva fácil de un pronto avenimiento, se empeñó en hacerlo imposible por el tono áspero que tomó desde el principio de sus actuaciones. Desconoció en la Confederacion Argentina el derecho de beligerante que le correspondia, y le corresponde, como estado soberano é independiente, y atribuyó á la Francia y á la Inglaterra la facultad de coartarla en el egercicio legítimo de este derecho, *habiendo sido muy frecuentemente violados* los principios de humanidad en la guerra actual, por las crueldades que la han acompañado.» (2)

Estos insultos, repetidos literalmente por el Sr. Ouseley, (á quien estaba expresamente mandado en sus instrucciones de *abstenerse de todo lenguage amenazador, y de toda ulterior alusion á la fuerza, aun cuando el Gobierno Argentino se nega e á dar cualquier paso pa a la suspension de las hostilidades*) confirmaron al Gobierno de Buenos Aires en la idea de que estos Agentes en nada menos pensaban que en cortar la guerra. Agredido en lo que tienen de mas sagrado los gobiernos y los pueblos, el General Rosas pasó de la discusion de las bases de pacificacion á la defensa del honor y de los derechos de la República. Mostró de un modo evidente que ni se habia faltado al uno, ni se habia abusado de los otros, y que estaba resuelto á sostenerlos con toda la energia de su caracter, y la confianza que le inspiraba la justicia de su causa, y el patriotismo de sus conciudadanos.

Aun antes de cerrar las negociaciones empezaron las hostilidades por parte de los *pacificadores*, y los pocos inválidos, que con una sábia prevision habia dejado el Gobierno Argentino en la isla de Martin Garcia, trageron á Buenos Aires la noticia de su ocupacion por las fuerzas Anglo-Francesas reunidas á las del pirata Garibaldi, el dia mismo en que el General Rosas habia ido á visitar al honorable Sr. de Mareuil, en cuya casa flameaban aun los colores de la Francia!

El Sr. Ouseley, siempre desatinado desde sus primeras entrevistas con el Ministro Argentino en Rio Janeiro, dió pruebas evidentes de demencia en los últimos dias que pasó en Buenos Aires. A los Ingleses, que iban á informarse del estado de los negocios, [y los nombraremos por sus nombres y apellidos si se atreviese á desmentirnos] se manifestaba sobrecogido de temores por su propia vida; les mostraba las pistolas que llevaba *en el bolsillo* para defenderla; les decia que pasaba las noches velando en la azotea para precaverse de cualquier sorpresa; y les aconsejaba seriamente de imitarlo. Dirigió chasques y avisos á los Ingleses establecidos en el campo, para inducirles á retirarse inmediatamente á la ciudad, y mandó de puerta en puerta á su secretario particular, ó preceptor de sus hijos, á prevenir á las principales casas del comercio inglés, que quedaban sin proteccion ni garantía, expuestos á los mayores peligros. El efecto de estos consejos, que repitió desde Montevideo, fué el mas desastroso para los que los abrazaron, y muchas familias que vivian tranquilamente de su trabajo, malbarataron lo que habian adquirido, y fueron á encerrarse voluntariamente en una plaza sitiada, donde, acosados por el hambre, no recibieron mas auxilio del Sr. Ouseley que la promesa de una carta de recomendacion para el Gobernador del Cabo de Buena Esperanza, adonde les instaba que se trasladasen.

Esto es lo que hizo para proteger á los pobres; y para favorecer á los ricos, el dia mismo en que se embarcó para Montevideo, en cuya rada, por su órden, habia sido apresada la escuadra Argentina, insultado su pabellon, y maltratados á mas no poder, su tripulacion, sus oficiales y hasta su Almirante; aquel dia se despidió de sus compatriotas, en su casa y en las calles, asegurándoles que todo estaba arreglado, y que *volveria dentro de quince dias* para terminar de todo punto su mision! Todos saben de que modo llenó este compromiso; pero lo que tal vez ignoran, aunque les sea fácil imaginarlo, es lo que costó al comercio esta imprudencia, que daba por concluida la paz, cuando estaba ya encendida la guerra. Y ¡qué guerra! Guerra impia, guerra inhumana, guerra sacrílega, en que las fuerzas destinadas á pacificar á las Repúblicas del Rio de la Plata, se convirtieron de repente en instrumentos de muerte, para renovar una lucha que ya tocaba á su desenlace!

La América oyó con indignacion, y la Europa con sorpresa, los actos escandalosos de estos *pacificadores*; y los Gobiernos que los habian enviado, en la imposibilidad de satisfacer los fuertes reclamos de la opinion y de la prensa, se vieron obligados á publicar sus instrucciones para mostrar que no habian sido egecutadas. Para reparar de algun modo el mal que habian hecho sus Plenipotenciarios, abrieron otra negociacion que confiaron á un Agente confidencial. Esta vez no se equivocaron en su eleccion: á los protectores de los enemigos del General Rosas y del Presidente Oribe, prefirieron un individuo que era amigo de entrambos, y que en su larga residencia en estos paises, habia dejado recuerdos honrosos y la reputacion bien merecida de un hombre de bien. Las bases de esta nueva negociacion fueron tomadas de los apuntes que el General Rosas, á instancias del último Encargado de Negocios de Francia le habia comunicado de un modo confidencial y privado. Estas mismas bases, que los Sres. Ouseley y Deffaudis habian declarado *exhorbitantes é inadmisibles*, fueron presentadas con urbanidad, y admitidas con benevolencia. Bastaron pocos dias de una discusion amistosa para remover todas las trabas y alcanzar lo que nunca hubieran conseguido los Sres. Ouseley y Deffaudis con sus intimaciones. El honorable Sr. Hood, á quien cupo la honra de manifestar al General Rosas las intenciones y los deseos de los Gobiernos de Inglaterra y Francia, no echó mano de insultos, no empleó amenazas, no vió en nuestro virtuoso ejército las figuradas *expoliaciones* y *crueldades*: en nuestros dignos representantes, un supuesto lenguage violento, y en toda la poblacion, *hechos tales que apenas se reproducen ahora entre algunas tribus de salvages* [3].

El General Rosas aceptó con dignidad, y moderacion las proposiciones de paz de los Gobiernos de la Gran Bretaña y de la Francia que le presentó el Sr. Hood; y de la misma manera honrosa procedió el General Oribe. La equidad y la moderacion resaltaban en estos arreglos, que solo un deseo vehemente de apagar el fuego de la guerra podia haber facilitado. El Agente confidencial, con aquel candor que lo distingue, se manifestó públicamente grato á la franca y amistosa acogida que se le habia hecho en Buenos Aires y en el Cerrito, donde no habia encontrado resistencia: y efectivamente el General Oribe admitió sin ninguna variacion las proposiciones que le fueron presentadas, y la única que hizo el Gobierno de Buenos Aires, en cuanto al tiempo de levantar el bloqueo, estaba acordada de antemano por el honorable Conde de Aberdeen en un apéndice á sus instrucciones.

En esto solo diferian las nuevas instrucciones del Sr. Deffaudis de las del Sr. Ouseley, y esta diferencia, ó mas bien omision, era debida á la precipitacion con que habia salido de Inglaterra el Sr. Hood, y que no le permitió de aguardar la contestacion del Sr. Ministro Guizot á la última comunicacion del Conde de Aberdeen. ¿Quien podia imaginar que en este incidente se fundaria la tenaz oposicion del Plenipotenciario Frances á admitir lo pactado por el Agente confidencial de la Inglaterra y de la Francia? ¿Qué importaba á la independencia del Estado Oriental, aun cuando estuviese bajo la garantía de las dos potencias mediadoras, que las fuerzas Argentinas se retirasen antes ó despues de la cesacion del bloqueo, sobre todo cuando su salida del territorio Oriental estaba convenida y estipulada con los dos Gobiernos? ¿Qué motivo tenia el Sr. Deffaudis para dudar de la palabra del General Rosas, y de la del Presidente Oribe? Y, en todo caso, ¿no quedaban las escuadras para restablecer el bloqueo, si se hubiese faltado á las condiciones del ajuste? ¿Debia el Plenipotenciario Frances hacer recaer sobre la Francia la odiosidad y las maldiciones de todos los que sufren de la prolongacion de la guerra, para pedir y aguardar tranquilamente una autorizacion que no necesitaba, porque este caso estaba previsto en sus primeras instrucciones, en que se le prevenia que, »siendo exactamente conformes las instrucciones, (y »tal vez deba leerse *intenciones*) de ambos Gobiernos, *hallará V. en las ins»trucciones de su cólega lo que pueda faltar á estas?*» (4)

¿Que mas prueba de la desaprobacion oficial de la conducta de los Sres. Ouseley y Deffaudis, y del ningun caso que se hace en Europa de sus actos? Los Gobiernos de la Inglaterra y de Francia admiten lo que sus Agentes habian rechazado como inadmisible, y reconocen la moderacion del General Rosas en lo que estos habian declarado exorbitante! Es pues evidente la intencion de los dos Gobiernos, de salir cuanto antes de las dificultades en que los ha envuelto la incapacidad de sus Plenipotenciarios. Despues de la luz que ha arrojado la discusion sobre el carácter de la intervencion Europea en los asuntos del Rio de la Plata, nadie puede desconocer la insubsistencia de los títulos que se han alegado para justificarla. Ni la Inglaterra, ni la Francia son garantes de la independencia del Estado Oriental; ni el Gobierno Argentino la amaga, ni la guerra que hace está en contra de los tratados, ni ha habido depredaciones, ni inhumanidad, ni excesos. La ingerencia de extrangeros ha retardado su conclusion, y aun asi, ningun extrangero ha sido molestado. El Comodoro Purvis tomó parte en la guerra sin ningun motivo, como ninguno tenian los Sres. Ouseley y Deffaudis para bloquear los puertos de la Confederacion Argentina. A ellos son debidas exclusivamente las pérdidas del comercio, y las muchas mas importantes de las vidas y propiedades

---

(1) Las citas, marcadas en letra itálica, son copiadas textualmente de las instrucciones.

(2) Nota del Baron Deffaudis, de 8 de Julio de 1845.

(3) Palabras de la famosa declaracion de bloqueo de los Sres. Ouseley y Deffaudis, en que figuraba hasta *un farol roto* entre los cargos para bloquear nuestros puertos!

(4) Esta induccion es lógica, y se funda en el sentido mismo de la frase que hemos transcripto. Si las instrucciones que se daban al Sr. Deffaudis *eran exactamente conformes* á las que habia recibido el Sr. Ouseley, ¿de que servia agregar que hallaria en estas lo que podia faltar á sus propias? Por el hecho de estar exactamente conformes, era absolutamente imposible que llegase el caso de no encontrar en las unas lo que estaba en las otras. Este error, no es solamente probable, sino evidente, y es ademas facil explicarlo por la mucha analogía que presentan á los ojos de un impresor, ó amanuense, dos palabras tan distintas en su significacion, como *instrucciones é intenciones*.

Le Ministre Plénipotentiaire d'Angleterre trouvait, donc, assez de latitude dans l'esprit de ses instructions, pour régler ces points accessoires de sa négociation, dont le but principal était d'assurer l'independance de l'Etat-Oriental, á cause de la fausse intelligence qu'on avait donnée au traité préliminaire du 28 Août 1828, supposant que l'Angleterre avait garanti cette indépendance. *Le point qu'on doit avoir principalement en vue, et le plus important pour les puissances médiatrices, c'est la conservation de l'independance de Montevideo* (1).....: *car le Gouvernement de S. M. ne nie point á cet état* [Buenos Aires] *le droit de faire la guerre comme toute autre puissance.* Et l'exclusion du Général Oribe de la présidence, était indiquée, non comme une condition nécessaire, mais comme une convenance, et d'une maniére conditionnelle et non préceptive. »Pour disiper toute défiance'» il conviendrait peut-être *qu'on fit entrer dans les conditions de paix l'éloignement du Général Oribe du territoire Montévidéen.*

Tel était l'état de la negociation, entamée par M. Ouseley, á l'arrivée du Baron Deffaudis, décidé á agir, non pas d'aprés les instructions de M. Guizot dont il dépendait, mais selon les idées de M. Thiers avec lequel il sympathisait. Celui qui avait embrasé le Mexique n'était certainement pas le plus á propos pour une mission, dont le succés dépendait plutôt de la maniére de conduire la négociation que de l'arrogance du négociateur. Se séparant brusquement du chemin qui lui présentait la perspective facile d'un prompt raccommodement, il s'efforça de le rendre impossible par le ton d'aigreur qu'il prit dés le commencement de ses démarches. Il méconnut dans la Confédération Argentine le droit de belligérant qui lui appartenait, et qui lui appartient comme état souverain et indépendant, et il attribua á la France et á l'Angleterre le pouvoir de l'arrêter dans l'exercise légitime de ce droit, *ayant été trés-frequemment violé* les principes d'humanité dans cette guerre par les cruautés qui l'ont accompagnée» [2].

Ces insultes, répétés mot á mot par M. Ouseley, (auquel on avait expressément ordonné dans ses instructions, de *s'abstenir de tout langage menaçant, et de toute allusion ultérieure á la force, quand même le gouvernement Argentin se refuserait á faire des démarches pour la suspension des hostilité*) confirmérent le gouvernement de Buenos-Ayres dans l'idée que ces agens ne pensaient á rien moins qu'á terminer la guerre. Attaqué dans ce que les gouvernemens et les peuples ont de plus sacré, le Général Rosas passa de la discussion des bases qu'on lui proposait, á la défense de l'honneur et des droits de la République. Il prouva d'une maniére evidente qu'on n'avait pas forfaite á l'un, et qu'on n'avait point abusé des autres, et qu'il était décidé á les soutenir avec toute l'énergie de son caractére, et la confiance que lui inspirait la justice de sa cause, et le patriotisme de ses concitoyens.

La négociation n'était pas tout á fait fermée, quand les hostilités commencérent de la part des *pacificateurs* et quelques invalides que le gouvernement Argentin, avec una sage prévoyance, avait laissé dans l'ile de Martin Garcia, apportérent á Buenos-Ayres la nouvelle de son occupation par les forces Anglo-Françaises réunies á celles du pirate Garibaldi, le jour même où le Général Rosas était allé rendre visite á l'honorable M. de Mareuil, sur la maison duquel flottaient encore les couleurs de la France!!

M. Ouseley, agissant toujours á rebours du bon sens dès ses premières entrevues avec le Ministre Argentin á Rio Janeiro, donna des preuves de démence dans les derniers jours qu'il passa á Buenos-Ayres. Les Anglais qui allaient s'informer de l'état des affaires, (et nous les nommerons en toutes lettres s'il osait nous démentir) le rencontraient chez lui agité de craintes pour sa vie, leur montrant les pistolets qu'il portait *dans sa poche* pour la défendre: il leur disait qu'il passait les nuits en veille sur sa terrasse pour se tenir prêt contre toute surprise, et il leur donnait sérieusement le conseil de l'imiter. Il envoya des exprès et des avis aux Anglais établis dans la campagne pour les engager á se retirer au plutôt á la ville, tandi que son sécrétaire privé, ou précepteur de ses enfans, allait de porte en porte allarmer les principales maisons de commerce Anglaises sur les dangers qui les attendaient, privées de toute protection et de garantie. L'effet de ces conseils, qu'il répéta á son arrivée á Montevideo, fut le plus désastreux pour ceux qui les adoptèrent, et un grand nombre de familles, qui vivaient tranquillement du produit de leur travail, perdirent ce qu'elles avaient acquis, et allèrent s'enfermer volontairement dans une place assiégée, où, pressées par la faim, elles ne reçurent de M. Ouseley d'autres secours que l'offre d'une lettre de recommandation pour le Gouverneur du Cap de Bonne Esperance, où il les engageait á se rendre.

Voila ce qu'il fit pour protéger les pauvres; et pour favoriser les riches, le jour od il s'embarqua pour Montevideo, où l'escadre Argentine auait eté saisie par son ordre, son pavillon insulté, et son équipage, ses officiers et jusqu'a son Amiral, maltraités au dela de toute croyance: ce jour méme il prit congé de ses compatriotes, chez lui et dans les rues, en leur assurant que tout était arrangé, et qu'*il reviendrait dans une quinzaine de jours* pour terminer complétement sa mision! L'on sait de quelle maniére il tint parole; mais ce qu'on ignore peut-être, quelque facile qu'il soit de l'imaginer, c'est tout ce que cette imprudence coûta au commerce, qui crut la paix conclue, quand la guerra était déjá allumée. Et quelle guerre! guerre inhumaine, guerre impie, guerre sacrilége, dans laquelle les forces destinées á pacifier les Républiques de la Plata, se tournérent tout á coup en instrumens de mort, pour recommencer une lutte qui touchait á son terme.

L'Amérique apprit avec indignation, et l'Europe avec surprise, les actes scandaleux des ces *pacificateurs*; et les gouvernemens qui les avaient envoyés, dans l'imposibilité de répondre aux fortes réclamations de l'opinion et de la presse, furent obligés de publier leurs instructions, pour montrer qu'elles n'avaient point été remplies. Pour réparer, autant que possible, le mal qu'avaient fait leurs Plénipotentiaires, ils ouvrirent une autre négosiation qu'ils confiérent á un agent confidentiel. Cette fois ils ne se trompérent pas dans leur choix: aux protecteurs des ennemis du Général Rosas et du Président Oribe, ils préférérent un individu qui était l'ami de tous les deux, et qui, dans son long séjour dans ces pays, avait laissé des souvenirs honorables, et la réputation méritée d'un homme de bien. Les bases de cette nouvelle négociation furent puisées dans les indications que le Général Rosas, á la demande du dernier Chargé d'Affaires de France, lui avait fait passer d'une maniére confidentielle et privée. Ces bases, que MM. Ouseley et Deffaudis avaient déclarées »inadmissibles et exorbitantes,» furent présentées avec urbanité, et admises avec bienveillance. Il suffit de quelques jours d'une discussion amicale pour applanir tous les obstacles, et arriver á ce que n'auraient jamais obtenu MM. Ouseley et Deffaudis par leurs intimations. L'honorable M. Hood, á qui était échu l'honneur d'exprimer au Général Rosas les intentions et les désirs des gouvernemens d'Angleterre et de France, n'eut point recours aux insultes, il n'employa point de menaces, il ne vit pas dans notre vertueuse armée les prétendues *expoliations* et *cruautés*, dans nos honorables Représentans, leur langage violent, et dans toute la population, *des faits tels qu'ils se réproduisent á peine maintenant parmi quelques tribus sauvages* (3).

Le Général Rosas acepta avec modération et dignité les propositions de paix des Gouvernemens de la Grande-Bretagne, et de la France, qui lui furent présentées par M. Hood; et le Général Oribe n'agit pas d'une maniére moins honorable. L'équité et la modération éclataient dans ses arrangemens, qui ne pouvaient être facilités que par un désirs vehément d'éteindre la guerra. L'agent confidentiel, avec cette candeur qui le distingue, se montra publiquement reconnaissant de l'accueil franc et aimable qu'il avait reçu á Buenos-Ayres et au Cerrito, où il n'avait point trouvé de résistances: et effectivement, le Général Oribe admit sans aucune modification les propositions qui lui furent présentées, et la seule que fit le gouvernement de Buenos-Ayres, sur l'époque de la levée du blocus, avait été accordée d'avance par l'honorable Comte d'Aberdeen dans un appendice á ses instruccions.

C'est la seule différence qu'il y avait entre les nouvelles instructions de M. Deffaudis et celles de M. Ouseley; et cette différence, ou plutôt omission, était dûe á la precipitation avec laquelle M. Hood avait quitté l'Angleterre, et qui ne lui avait pas permis d'attendre la réponse de M. le Ministre Guizot á la derniére note du Comte de Aberdeen. Qui aurait imaginé que cette accident devait servir de prétexte au Plenipotentiaire Français pour mettre tant d'opiniâtreté á son refus d'admettre ce qui avait été accordé par l'Agent confidentiel de l'Angleterre et de la France? Que importait á l'indépendance de l'Etat Oriental, quand même elle aurait été sous la garantie des deux puissances médiatrices, que les forces Argentines se retirassent avant ou aprés la levée du blocus, surtout quand leur sortie du territoire Oriental avait été convenue et stipulée avec les deux gouvernemens? Quelle raison avait M. Deffaudis de douter de la parole du Général Rosas, et de celle du Président Oribe? Et, en tout cas, les escadres n'étaient-elles pas lá pour établir le blocus, si on ne remplissait pas les conditions de l'arrangement? Le Plénipotentiaire Français devait-il appeler sur la France la haine et les malédictions de tous ceux qui souffrent de la prolongation de la guerre, pour demander et pour attendre tranquillement une autorisation, dont il n'avait nul besoin, puisque le cas avait été prevu dans ses premiéres instructions, où il est dit que, »les instructions (et peu-être faut-il lire les *intentions*) des deux gouvernemens étant exactement conformes, *vous trouverez dans les instructions de votre collégue ce qui peut manquer dans celles ci?* (4)

Quelle meilleure marque de la désapprobation officielle de MM. Ouseley et Deffaudis, et du peu de cas qu'on fait en Europe de leurs actes, que de voir que les gouvernemens d'Angleterre et de France admetten ce que leurs agens avaient repoussé comme inadmisible, et qu'ils reconnaisent la modération du Général Rosas dans ce que ceux-ci avaient déclaré oxorbitant! Il n'y a donc pas de doute que l'intention des deux gouvernemens est de se tirer au plutôt des embarras dans lesquels les a jetés l'incapacité de leurs Plenipotentiaires. Aprés la lumiére repandué par la discussion sur le caractére de l'intervention Européenne dans les affaires du Rio de la Plata, personne ne mé-

---

(1) Les citations en caractéres italiques, sont copiées littéralement des instructions.

(2) Note du Baron Deffaudis du 8 Juillet 1845.

[3] Paroles de la fameuse declaration de blocus de MM. Ouseley et Deffaudis, dans laquelle figurait jusqu'a un *fanal cassé* entre les motifs qu'ils avaient eus de bloquer nos ports!

[4] Cette induction est logique, et se fonde sur le sens même de la phrase que nous venons de transcrire Si les instructions qu'on donnait á M. Deffaudis *étaint exactement conformes* á celles qu'avait reçues M. Ouseley, á quoi bon ajouter qu'il trouverait dans celles de son collégue, ce qui pouvait manquer aux siennes? Par le faite même d'être exactement conformes, il etait impossible qu'on ne treuvat pas dans les unes ce qu'il fallait chercher dans les autres. Cette erreur est non seulement trés-probable, mais elle est evidente, et il est d'ailleurs trés faciles de l'expliquer par la grande analogie que présentent aux yeux d'un imprimeur ou d'un copiste, deux mots si différens dans leur signification que le sont *instructions* et *intentions*.

Ayres, and the reinstallation of General Oribe in the Presidency of the Oriental State.

The Minister Plenipotentiary of England, then, found latitude in the spirit of his instructions, for arranging these accessory points of his negotiation, the principal object of which was to secure the independence of the Oriental State, owing to the mistaken interpretation then given to the preliminary treaty of the 28 th of August 1828, supposing that England had guarantied it. *The point which ought principally to be kept in view, and which is most important for the mediating Powers, is the preservation of the independence of Montevideo* [1].....*because the Government of H. M. does not deny this state* (Buenos Ayres) *the right of carrying on war as any other power.* And the exclusion of General Oribe from command was indicated, not as a precise condition, but as a conveniency, and, in a confidential manner and not as a precep. *With the view of dissipating every want of confidence*, it would perhaps be suitable *that the conditions of peace should include the removal of General Oribe from the Montevidean territory.*

Such was the state of the negotiation initiated by Mr. Ouseley, when Baron Deffaudis arrived, determined to act, not in conformity with the instructions of M. Guizot on whom he depended, but according to the ideas of Mr. Thiers with whom he sympathized. He who had set Mexico in a blaze certainly was not the most adequate person for a mission, the good result of which depended more on the manner of conducting the negotiation than on the arrogance of the negotiator. Abruptly departing from the path which offered him the easy prospect of a prompt arrangement, he was resolved to render it impossible by the harsh tone he adopted from the commencement of his negotiations. He disacknowledged in the Argentine Confederation the right of belligerent which belonged and does belong to it, as a sovereign and independent state, and attributed to France and England the faculty of restricting it in the legitimate exercise of this right, »the principles of humanity in the present war *having been frequently violated* by the cruelties which have accompanied it» [2].

These insults, literally repeated by Mr. Ouseley, [who was expressly ordered in his instructions to *abstain from all forts of threatening language and from every ulterior allusion to force, even if the Argentine Government should refuse to take any step for the suspension of hostilities*] confirmed the Government of Buenos Ayres in the idea that these Agents thought of nothing less than putting an end to the war. Attacked in what Governments and nations hold most sacred, General Rosas proceeded from the discussion of the bases of pacification to the defence of the honor and rights of the Republic. He shewed in an evident manner that neither had the former been disregarded nor the latter abused, and that he was determined to sustain them with all the energy of his character, and the confidence which the justice of his cause and the patriotism of his fellow citizens inspired in him.

Even before the negotiations were closed, the hostilities commenced on the part of the *pacifiers*, and the few invalids that the Argentine Government with wise forecast had left on the island of Martin Garcia, brought the news to Buenos Aires of its occupation by the Anglo-French forces united to those of the pirate Garibaldi, the very same day on which General Rosas had gone to visit the Hon. Mr. Mareuil, on whose house the colours of France still waved!

Mr. Ouseley, always extravagant from his first interviews with the Argentine Minister in Rio Janeiro, gave evident proofs of derangement the last days he passed in Buenos Ayres. To the English who went to learn the state of affairs, [and we will name them should he dare to give us the lie] he manifested his fears for his own life; he shewed them the pistols which he carried *in his pockets* for defending it; he told them that he passed his nights watching upon the terrace to guard against any surprise; and seriously advised them to imitate him. He sent courriers and notices to the English established in the country inducing them to retire to the city immediately, and sent his private secretary or the preceptor of his children, from door to door to warn the principal commercial houses that they remained without protection, or guarantee, exposed to the greatest dangers. The effect of these councils, which he repeated from Montevideo, was the most disasterous for those who adopted them, and many families who lived tranquilly by their labour, sacrificed what they had acquired and went spontaneously to shut themselves up in a besieged city, where harrassed by hunger, they received no other aid fron Mr. Ouseley than the promise of a letter or recommendation to the Governor of the Cape of Good Hope, to which place he pressed them to proceeded.

This is what the did to protect the poor; and to favor the rich, the same day that he embarked for Montevdeo, and in the bay of which, by his orders the Argentine squadron had been seized, its flag insulted, and its crews il-treated in the highest degree, as also its officers and even its Admiral; that day he took leave of his countrymen in his house and in the streets, assuring them that all was arranged, and that he would *return in the course of a fortnight* for completely terminating his mission! Every one knows how he fulfilled this promise; but what they perhaps do not know, although they may easily imagine it, is what this imprudence cost commerce, which reputed peace as concluded, when the war was already kindled. And what a war! An impious war, an inhumane war, a sacrilegious war, in which the forces destined to pacify the Republics of the river Plate were suddenly converted into instruments of death renewing a struggle about to be terminated!

America heard with indignation, and Europe with surprise, the scandalous acts of those pacifiers: and the Governments that sent them, unable to satisfy the powerful reclamations of public opinion and of the press, were obliged to publish their instructions to shew that they had not been executed. In order to repair in some manner the evils caused by their Plenipotentiaries, they opened another negotiation which they confided to a confidential agent. On this occasion they were not mistaken in their choice: to the protectors of the enemies of General Rosas and of President Oribe, they perferred an individual who was the friend of both, and who in his long residence in these countries had left honorable recollections and the well merited reputation of an honest man. The bases of this new negotiation were taken from the nota which General Rosas, at the solicitation of the last Charge d'Affairs of France, had communicated to him in a confidential and private manner. These same bases which Messrs. Ouseley and Deffaudis had declared *exorbitant* and *inadmissible*, were presented with urbanity and admitted with benevolence. A few days of friendly discussion were sufficient to remove all the obstacles and obtain what Messers. Ouseley and Deffaudis would never have obtained by threats. The Hon. Mr. Hood, who had the honor of manifesting to General Rosas the intentions and desires of the Governments of England and France, had not recourse to insults, did not employ threats, did not see in our virtuous army the feigned *spoliations* and *cruelties*; in our worthy Representavives, a supposed violent language, and in all the population, *such acts as would scarcely be reproduced at the present amongst some savage tribes* [3].

General Rosas accepted the propositions of peace of the Goverments of Great Britain and France, which Mr. Hood presented to him, with dignity and moderation; and General Oribe proceeded in the same honorable manner. Equity and moderation appeared prominent in these arrangements, which only the vehement desire of extinguishing the flames of war could have facilitated. The confidential Agent, with that candour which distinguishes him, publicly manifested himself grateful fort he frank and friendly reception he met with in Buenos Ayres and in the Cerrito, where he had met with no opposition; and in effect General Oribe accepted the propositions presented him without any variation whatever, and the only one made by the Government of Buenos Aires, respecting the time of raising the blockade, was accorded beforehand by the Lord Aberdeen in an appendix to his instructions.

In this alone did the new instructions of Mr. Deffaudis differ from those of Mr. Ouseley, and this difference, or rather omission, was owing to the precipitation with which Mr. Hood had left England, and which did not a low him to wait the answer of the Minister M. Guizot to the last communication of Earl Aberdeen. Who could imagine that upon this incident would be founded the tenacious opposition of the French Plenipotentiary in admitting what was arranged by the confidential Agent of England and France? What mattered it to the independence of the Oriental State, even were it under the guarantee of the two mediating Powers, that the Argentine forces should retire before or after the cessation of the blockade, above all when their departure from the Oriental territory was agreed upon and stipulated with both Governments? What motive had M. Deffaudis for doubting the word of General Rosas and that of Presidente Oribe? And besides, had they not the squadrons for re-establishing the blockade if the conditions of the agreement were not fulfilled? Ought the French Plenipotentiary to have caused the odium and maledictions of all those who suffer the prolongation of the war, to fall upon France, for asking and tranquilly awaiting an authorization which he did not require, because this case was fore een in his first instructions, in which he was warned that, »the instructions being exactly alike »[and perhaps *intention* should be read] of both Governments, *you will find »in the instructions of your collengue, what may be wanting in these?*» [4]

What further proof of the official disapprobation of the conduct of Messrs. Ouseley and Deffaudis, and of the litle importance given in Europe to their acts? The Governments of England and France admit what their agents had rejected as inadmisible, and acknowledge the moderation of General Rosas in what they had declared exorbitant! The intention then of both Governments of getting out as soon as possible of the difficulties in which they have been involved through the incapacity of their Plenipotentiaries, is evident. After the light which discussion has thrown upon the character of the European intervention in the affairs of te River Plate, every one will perceive the in-

---

(1) The citations marked in italicks, are textually copied from the instructions.

(2) Note of Baron Deffandis, of July the 8th 1845.

(3) Words of the famous declaration of blockade of Messrs, Ouseley and Deffaudis, in which figured even »a ruined light house» amongst the charges for blockading our ports.

(4) This induction is logical, and is founded upon the very sense of the phrase we have transcribed. If the instructions given to Mr. Deffaudis were *exactly like* those received by Mr. Ouseley, what was the use of adding that he would find in them what might be wanting in his own? By the fact of being exactly alike, it was absolutely impossible that what was in the one should not be found in the other. This error is not only probable but evident, and is also explained by the great analogy which two words so different in their signification, as *instructions* and *intentions*, present to a printer or amanuensis.

de los habitantes de estos paises. Solamente las que ha sufrido el erario público representan un valor de muchos millones, que el Gobierno Argentino ha tenido la magnamidad de no mencionar siquiera en el último ajuste. ¿Que mas pretenden estos *Pacificadores*...........? Vamos á contestar esta pregunta.

Lo que han querido, y pretenden es organizar una nueva guerra: dar mas expansion á los elementos anárquicos encerrados en las murallas de Montevideo: dar tiempo al bando vencido de ocupar otros puntos, para disfrazar su inferioridad en las elecciones: no pacificar, sino desquiciar á estos paises, despues de haberlos ensangrentado, y defraudar á los poderes legales, y á sus defensores, del prémio de sus afanes, envolviéndolos nuevamente en los azares de una larga é indeterminada contienda!!!—Y, ¿con que objeto, se volverá á preguntar...........?—Con el de dejar un arranque para otra intervencion, en que se presentarian como los salvadores de un pueblo que han anarquizado!!!

Pero los Orientales y los Argentinos, que han combatido en las mismas filas para afianzar sus derechos, no permitirán que se malogren tantos sacrificios, y que se marchiten los laureles de que se han coronado bajo la sábia direccion de sus gefes supremos, los Generales Rosas y Oribe.

[Del "Archivo Americano," fecha 7 del presente Diciembre]

connait á présent l'inconsistance des titres qu'on a allégués pour la justifier. Ni l'Angleterre ni la France n'ont garanti l'indé endance de l'Etat Oriental; ni le Gouvernement Argentin l'a l'attaquée, ni la guerre qu'il fait est contre les traités, et il n'y a eu ni déprédations, ni inhumanité, ni excés. L'ingérence des étrangers en a prolongé la durée, sans qu'aucun étranger ait été inquiété pour cela. Le Commodore Purvis prit part á la guerre sans aucun motif, comme MM. Ouseley et Deffaudis n'en avaient aucun pour bloquer les ports de la Confédération Argentine. C'est exclusivement á eux qu'on doit les pertes du commerce et celles, bien autrement importantes, de la vie et des propriétés des habitans de ces pays. Les préjudices causés au trésor public représentent, á eux seuls, la valeur de plusieurs millions, que le Gouvernement Argentin a eu la magnanimité de ne pas méme rappeler dans la dernière négociation. Que veulent-ils de plus ces *Pacificateurs*......? Nous allons répondre á cette question.

Ce qu'ils ont voulu, et ce qu'il veulent, c'est organiser une nouvelle guerre; donner plus d'expansion á l'élément anarchique, renfermé dans les murs de Montévideo; ménager le temps á la faction vaincue pour occuper d'autres positions, afin de déguiser leur infériorité dans les élections; non pacifier, mais bouleverser ces pays, aprés les avoir ensanglantés; et enlever aux pouvoirs légaux, et á leurs défenseurs, le prix de leurs travaux, en les enveloppant de nouveau dans les chances d'une longue et interminable querelle!!! Et dans quel but, demandera-t-on encore......? Dans le but de laisser les pierres d'attente d'une nouvelle intervention, dans laquelle ils se présenteraient comme les sauveurs d'un peuple qu'ils auraient plongé dans l'anarchie!!!

Mais les Orientaux et les Argentins, qui ont combattu dans les mémes rangs pour assurer leurs droits, ne permettront pas qu'on perde le fruit de tant de sacrifices, et qu'on flétrisse les lauriers dont ils se sont couronnés sous l'habile direction de leurs chefs suprémes, les Généraux Rosas et Oribe.

(Du "l'Archivo Americano" du 7 du courrant Décembre.)

subsistency of the titles alleged for justifying it. Neither England no[r] France are guaranties of the independence of the Oriental State; neith[er] does the Argentine Government threaten it, nor is the war which it carries o[n] in opposition to treaties, nor have there been depredations or inhumanity or excesses. The interference of foreigners has retarded its termination and even so, no foreigner has been molested. Commodore Purvis took a par[t] in the war without any motive, as there was none for Messrs. Ouseley and Deffaudis to blockade the ports of the Argentine Confederation. To them the losses sustained by commerce are exclusively due, as well as the much more important ones of the lives and property of the inhabitants of these countries. Those suffered by the public treasury alone amount to many millions, which the Argentine Government has had the magnanimity of not even mentioning in the last arrangement. What more do these pacifiers pretend?......We are going to answer this question.

What they have wished and pretend is to organize a new war: to give expansion to the anarchical elements within the walls of Montevideo: afford the conquered band time for occupying other places, for disguising their inferiority in the elections: not to pacify, but ruin these countries, after having deluged them with blood, and defraud the legal powers, and their defenders of the reward of their sufferings again involving them in the disasters of [a] long and interminable struggle!!! And, with what object we will agai[n] ask......? With that of leaving a starting place for another intervention, i[n] which they would present themselves as the saviours of a people whom they have anarchized!!!

But the Orientals and Argentines, who have combatted in the same ranks for securing their rights, will not allow so many sacrifices to be lost, and the laurels with which they have been crowned under the wise direction of their supreme Chiefs, Generals Rosas and Oribe, to fade.

[From the "Archivo Americano" of the 7th inst.]

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡Mueran los Salvages Unitarios!

Cuenta de la Tesorería General del Lunes 21 de Diciembre de 1846.

	Moneda corriente.	Metálico.	Letras de Receptoria.	Letras por venta de tierras.	Billetes para renovacion	Billetes en circulacion	Deuda Clasificada.
ENTRADA.							
Existencia de Sábado 19..................	1,558,825 4	6 3¾	1,162,800 2	1,986	2,192,100	4,385,600	1,596,913 7½
Trasladados de Receptoria..................	5,311 4						
Letras vencidas y cobradas..................	3,216 6						
	1,567,353 6	6 3¾	1,162,800 2	1,986	2,192,100	4,385,600	1,596,913 7½
SALIDA.							
Al Colector General para pago de rentas y amortizacion de fondos públicos en el presente mes..................	87,450 7	....	225,482 3½				
Letras vencidas y cobradas..................	....	....	3,216 6				
A D. Marcos Quiroga por útiles para servicio del Cementerio del Norte..................	452						
A los Contadores Generales para compra de papel para sellar.....	5,000						
A D. Gregorio Ibarra por articulos de escritorio..................	1,358						
Al mismo por id. id.	793						
Al mismo por id. id.	1,276						
Al Capitan del Puerto para gastos de su comision en Octubre.....	4,600						
Al mismo para id. id. en Noviembre..	4,600						
Al mismo para id. id. en Diciembre ..	4,600						
Al Oficial 1°. del Ministerio de Gobierno para gastos de su cocomision..................	3,800						
A D. Jacobo Garibaldo por importe de la goleta Nacional titulada la Garabatay..................	50,000						
A D Juan Olivares por flete de la Ballenera Bivora	3,000						
Al Capitan del Puerto por alquiler de muebles..................	2,795						
A D. José Villarte para objetos del servicio..................	1,000						
A D. Roberto White por alquiler de un coche en servicio del estado	100						
A Da. Manuela Bayá de Dias por medicinas que suministró su difunto Esposo al Regimiento No. 6..................	803 2						
A D. Tomas Moore por obras de herreria para la goleta Chacabuco	5,603 6						
Al mismo por id. para el bergantin Republicano	4,171 6						
Al mismo por id. para la goleta Federal	943						
Al mismo por id. para la fragata 25 de Mayo...	14,631						
A D. Enrique Ropes por valor del paylebot Enriqueta..................	78,250						
A Soler y Medrano por articulos de consumo que suministraron en el Fuerte Azul..................	17,701						
A los mismos por id. id. en id	26,448 4						
A D. Nelson Hartwig por artículos para el bergantin Genl. Echague	5,754						
Al mismo por id. para el paylebot San Ca[illegible].......	1,574						
Al mismo por id. para la goleta Chacabuco..........	8,220						
Al mismo por id. para el bergantin General Echague	2,000						
Al mismo por id. para la Escuadrilla en el Paraná..	1,920						
Al mismo por id. suministrados en el Fuerte Argentino..................	5,975 4						
Existencia..................	1,222,532 3	6 3¾	934,101 ½	1,986	2,192,100	4,385,600	1,596,913 7½
	1,567,353 6	6 3¾	1,162,800 2	1,986	2,192,100	4,385,600	1,596,913 7½

FELIPE DE EZCURRA.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡Mueran los salvages unitarios!

Cuenta de la Receptoría General del Lunes 21 de Diciembre de 1846.

DEBE.	Moneda corriente.	Metálico.	Letras.	Fondos para devoluciones.
Exist'a del Sábado — De comisos y multas		715 4½		
Exist'a del Sábado — Del Estado	53,523 5	....	....	1
Entrada..................	2,933 7			
Salida..................	1,630 3			
Puerto..................	36 4			
Contribucion..................	710 6			
Recibido de la Tesorería General para remitir al Crédito Público........	87,450 7	....	225,482 3½	
	146,286	715 4½	225,482 3½	1

HABER.	Moneda corriente.	Metálico.	Letras.	Fondos para devoluciones.
A la Tesorería General.....	5,311 4			
Al Crédito Público........	87,450 7	....	225,482 3½	
Existencia..................	53,523 5	715 4½	....	1
	146,286	715 4½	225,482 3½	1

Buenos Aires, Diciembre 21 de 1846—

V.° B.° BERNAL— BLANCO— Intervine—ALBARRAZIN—

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

INTRODUCCION DE Ganado.

TABLADA DEL SUD.
Diciembre 17.

Del Vecino ha conducido don Tomas Gegena 231 cabezas, compradas por don Francisco Romero; 14 á don Simon Gomez, 3 á don Fermin Ugarte, 2 á don José Fortito, 15 á don Agustin Gegena, 59 á don Estevan Varela, 36 á don Miguel Islas, 10 á don Saturnino Moyano, 3 á don Juan Gonzalez, 1 á don Ramon Lara, 1 á don Pedro Regalado, 40 á don Juan Mañer, 53 á don Eustoquio Muñoz: para abasto.

Del Fuerte Azul ha conducido don Juan Alvarracin 588 cabezas, compradas por don Jorge Dowdall; 7 á don Pedro Rosas y Belgrano, 26 á don Luis Cos, 3 á don Nicolas Castellanos, 1 á doña Clara Quiroga, 27 á don Juan Reinoso, 5 á don Juan Pereira, 4 á don Juan Hornos, 3 á don Fernando Molina, 5 á doña Gregoria Balderrama, 1 á don Genaro Rodriguez, 33 á doña Javiera Martinez, 8 á don Lorenzo Gimenez, 83 á don Gervasio Lopez, 1 á don José Fernandez, 2 á don Jorge Sander, 2 á don Galo Sotullo, 9 á don Jacinto Videla, 1 á don Pascual Génoba, 1 á doña Isabel Balderrama, 2 á don Ramon Gomez, 7 á don Pablo Gomez, 3 á don Francisco Borche, 1 á don Francisco Maldonado, 2 á don Mariano Baudrix, 3 á don Camilo Martinez, 3 á don Manuel Ramallo, 2 á don Tomas Blanco, 2 á doña Martina Barrios, 2 á don Daniel Arana, 305 á don Pedro P. Ponce, 24 á doña Romana Arroyo, 2 á doña Juana Lopez, 32 á don Jorge Atucha: para saladero.

18.

Del Vecino ha conducido don José Luis Peralta 314 cabezas, compradas por don José Vilches; 51 á don Lucas Arestigui, 3 á don Isidoro Villegas, 3 á don Tomas Arebalo, 6 á don Damacio Bellido, 1 á don Jose Herrera, 244 á don Apolinario Diaz: para abasto.

Del Fuerte Azul ha conducido don Mariano Velasquez 471 cabezas, compradas por don Manuel Benavente; 32 á don PrudencioO. Rosas, 24 á don Gervacio Lopez, 25 á don Jacinto Videla, 33 á don Pedro P. Ponce, 11 á doña Javiera Martinez, 6 á don Manuel Ramayo, 2 á don Baleriano Baldovino, 5 á don Ramon Gomez, 60 á don Manuel Morillo, 6 á don Gavino Alvarez, 6 á don Daniel Arana, 6 á don Juan Reinoso, 11 á don Jorge Atucha, 8 á don Luis Cos, 2 á don Juan Décima, 1 á doña Juana Lopez, 1 á don Luis Vidal, 8 á don José Antonio Castaño, 16 á doña Damacia Vidal, 12 á don Ramon Lara, 10 á don Juan Pereira, 3 á don Blas Hornos, 4 á doña Gregoria Balderrama, 2 á don Lorenzo Ximenes, 1 á don Marcos Pereira, 11 á don Juan Hornos, 1 á don Fernando Molina, 2 á don José Bastos, 3 al conductor, 149 á don Pedro Rosas y Belgrano: para abasto.

TABLADA DEL NORTE.
Diciembre 18.

De la Villa de Lujan ha conducido don Laureano Ramirez 137 cabezas, compradas por don Guillermo Downes, á don Antonio Caminos: para saladero.

De la Villa de Lujan ha conducido don José M. Cigarra, 62 á don Segundo Cabot, 2 á don Benito Gomez, para abasto.

De Lobos ha conducido don Alberto Rodrigues 100 cabezas, compradas por don Gerónimo Torrado, á don Tomas Fernandez de Ciesa: para abasto.

De San Nicolas ha conducido don Manuel Colazo 122 cabezas, compradas por don Marcelino Barragan, 54 á don Bonifacio Cando, 44 á don Juan Eusebio Figueroa, 1 á don Pascual Bergara, 22 á don Manuel Segovia, 1 á doña Faustina Cardoso: para abasto.

Del Pilar ha conducido don Hilarion Cordova 90 cabezas, compradas por don Pedro L. Córdova, á don Ramon Troncoso: para abasto.

De Meron ha conducido don José Rodriguez 50 cabezas, compradas por don Benito Velazquez; 49 á don Juan Garcia, 1 a D. Juan Gil Diaz: para abasto.

De la Matanza ha conducido don Santiago Mila 40 cabezas, compradas por don Bruno Teran; 35 á doña Maria de los Santos Pabon, 5 á don Estevan Chacon: para abasto.

19.

De la Villa de Lujan ha conducido don Mariano Gutierrez 72 cabezas, compradas por el introductor, á don Julian Carriso: para abasto.

De la Guardia de Lujan ha conducido don Pablo Hernandez 65 cabezas, compradas por don Bruno Teran; 11 á doña Fania Toledo, 33 á don Juan Angel Basan, 7 á don Gregorio Ballesteros, 14 á doña Toribia Ballesteros: para abasto.

Mercado del Norte.

Frutos introducidos de la campaña por dicho Mercado.
Diciembre 18.

Cueros vacunos..................	1598
Id. becerros..................	80
Id. lanares.......[docenas].....	361
Id. de potro..................	99
Id. de nonato..................	98
Cerda ....(arrobas)......	108
Lana..............(arrobas)......	1259
Grasa..............(arrobas)......	94

Mercado del Sud.

Frutos introducidos de la campaña por dicho Mercado.
Diciembre 18.

Cueros vacunos..................	3249
Id. caballares..................	81
Id. lanares......(docenas)......	99
Cerda ....(arrobas)......	117
Lana ....[arrobas]	3410
21.	
Cueros vacunos..................	7109
Id caballares..................	233
Id. lanares.......[docenas]	398
Cerda.............[arrobas]........	184
Grasa.............(arrobas)......	20
Sebo.............. (arrobas)......	42
Lana..............(arrobas)......	3250

Mercado del Oeste.

Frutos introducidos de la Campaña por dicho Mercado.
Diciembre 18.

Cueros vacunos..................	1684
Id. de potro..................	196
Id. de carnero..................	5119
Id. de nonato..................	130
Grasa ....(arrobas)......	32
Sebo ....(arrobas)......	44
Crin. ....(arrobas)......	218
Lana..............(arrobas)......	3349
Maiz..............[fanegas]......	80
Hastas..................	666

Trigo vendido en el dia de la fecha.

Se han vendido doce fanegas trigo de pan, al precio de 94 pesos perteneciente á la clase inferior.

19.

Cueros vacunos..................	535
Id. de potro..................	128
Id. de carnero..................	2917
Id. nonatos..................	50
Grasa..............(arrobas)......	49
Sebo..............(arrobas)......	20
Crin..............(arrobas)......	279
Lana..............(arrobas)......	2722
Maiz..............(fanegas)......	40

Trigo vendido en el dia de la fecha.

Se han vendido veinte fanegas trigo de pan, al precio de 140 ps.; perteneciente á la clase superior.

21.

Cueros vacunos..................	1727
Id. de potro..................	34
Id. de carnero..................	2088
Id. de nonatos..................	111
Grasa.........[arrobas]..........	32
Sebo.........[arrobas]..........	3
Crin.........[arrobas]..........	153
Lana.........[arrobas]..........	4030
Cebada......[fanegas]..........	18
Maiz.........[fanegas]..........	120

Trigo vendido en el dia de la fecha.

Se han vendido cuarenta y siete fanegas trigo de pan, á los precios desde 125, hasta setenta pesos, perteneciente á la clase superior é inferior.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

AVISOS NUEVOS.

Aviso.

EN el Almacen situado en la calle de las Artes y Cuyo, Plaza Nueva, esquina conocida por del Sr. Real; se encuentran cigarrillos de calidad superior, se previene que serán los mejores que se encuentran. d14—10p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

CORREOS.

SE avisa al público que el Correo de la carrera de Córdoba y demas Provincias del interior y Bolivia, debe salir el Sabado 26 del corriente y que debiendo cerrarse la balija, en la tarde del Viernes 25, en ella tendrán lugar las cartas que se introduzcan en el buzon hasta las 3 de la tarde de este dia.

Buenos Aires, Diciembre 22 de 1846.

LUCA.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Salvages Unitarios!

AGUA cosmética para quitar el paño del rostro y pecas, nada hay que decir en su elogio, pues está muy acreditada por muchas Señoras y aun facultativos que lo han usado con buen exíto. Su autor lo avisa por algunas personas que no lo saben. Se vende en la calle de Federacion núm. 427. d22 3p.

AVISO.

SE vende un Establecimiento de Estancia situado á 38 leguas de la Ciudad, partido de Navarro de la otra banda del Rio Salado, con muy buenas aguadas, terreno arrendado, pero que sus dueños no están distantes de vender el derecho efitéutico cuya area se compone de 4½ leguas cuadradas y con 4,000 y mas cabezas de ganado nativo de Lujan, posesion buena, caballos, yeguas, ovejas &c. y que su dueño la vende por no poderlo asistir, está á salvo de incursiones de Indios; el que se interese ocurra á la calle de Federacion No. 296. d22 10p.

¡Viva la Confederacion Argentina!

DEPOSITO AMERICANO.

Baja en la Fruta.

CALLE del Restaurador Rosas núm. 192 de la Plaza de Monserrat al concluir la cuadra para el rio al lado de la panadería, se encuentra á venta:

Fruta—damascos del tamaño de un durazno grande, diez reales docena, id. muy buenos á seis, id. buenos á cuatro reales.

Peras—las mas superiores 5 reales docena, id. muy buenas 3 reales, id. buenas dos reales.

Cerveza—en tarros de piedra á dos pesos volviendo el tarro, su calidad la mas superior.

Ciruela—A veinte rs. docena y 2 rs. una.

Papas—A seis y cuatro rs. libra.

Duraznito—A cinco y 4 reales docena.

Quesos—frescos del pais se encuentran á venta en dicho depósito, y de ocho en ocho dias se están recibiendo; por su precio módico pueden convenir para revenderse.

Cigarros—Habanos, atado de 25 cigarros diez ps., y uno 4 rs.

Trabucos—de superior tabaco, por atado de ciento veinte y ocho, ocho ps., y un medio uno.

De paquete—atado de id. ocho ps, y uno por medio; y á mas un surtido general de varios tamaños y precios.

Cigarrillos—de papel garantiendo ser de lo mejor, tanto el tabaco como el papel, divisas federales á dos pesos una, leña de rama y astillas &. &.

☞**Aviso.**

30 piezas esteras de la India de yarda y media de ancho,
100 docenas cidra de Norte-América,
100 gruesas fósforos en cajitas
120 baules de varios tamaños
150 cajas de té perla é imperial,
100 idem idem negro y verde
10 mil cigarros de la Habana superiores; se venden por

Moss y Purdon.

Calle de Chacabuco No. 23. d22 0c

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

SE vende una casa, en la calle de la Catedral No. 212 edificada en terreno de 35 varas de fondo y 8½ de frente, tiene cuatro piezas de azotea, toda en buen estado, cocina, pozo y lugar, tres patios, algunos árboles frutales y flores. Se vende en un precio moderado; para trarar ocúrrase á la misma casa. d22 3p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

REMATES.

POR RAMON G. ARRIOLA Y HERMANO.
Reconquista 14.

El Miércoles 23 del corriente á las 11 en punto de la mañana y á plazos que se estipularán, se rematarán precisamente á la mejor postura varias clases de géneros por conclusion de facturas, cuyo pormenor es el siguiente:

10 fardos lienzos de 40 pulgadas, idem de 36 idem, tabla idem de 26 idem angosto, idem de otras clases, 8 fardos bramantes entre-finos, regulares y ordinarios, 1 cajon pañuelos de seda pura, 2 cajones medias finas de hombre y de muger blancas, 2 fardos casinetas, platillgs de hilo finas, zarazas, muselinas, medias negras, 3 cajones guinganes, ponchos ingleses de buenos gustos y calidades, paño de poncho, idem angosto, casimir para pantalon, colchas moteadas, pañuelos de algodon de manos, fajas inglesas de lana, yaconás en corte y otros varios efectos que se manifestarán al tiempo de la venta.

Un buen surtido de irlandas de puro hilo finas, vestidos de criaturas.

POR LOS MISMOS.

En la casa calle de Cangallo núm. 346.

El Jueves 24 del corriente á las 11 en punto de la mañana se rematarán indispensablemente á la mejor postura los siguientes muebles para dicho caso.

12 sillas esterilla finas, 1 par mesas de arrimo, 1 par espejos marco dorado, 1 cuja camera, 1 alfombra de jergon, 1 cómoda de jacarandá, 2 alfombritas, 2 pares de candeleros, 1 par floreros de porcelana, reloxes de oro de bolsillo, 1 coleccion de cuadros, varias vidrieras de armazon de plateria, herramientas de idem, 1 canlentador, anillos carabanas, alguna ropa de uso 1 fiador con manea y cabezadas trensadas, cubiertos, 1 montura completa de Sa., 1 id. de hombre, 1 apero de medida, y porcion de otros muebles y demas especies que se verán en el acto del Remate.

POR LOS MISMOS.

El Jueves 24 del corriente á las 11 en punto de la mañana, y á plazos que se han de estipular; se rematará precisamente á la mejor postura porcion de comestibles y artículos de almacen, cuyo pormenor se dará despues.

POR FEDERICO SILVA.
Comestibles y bebidas.
Calle del Perú No. 10½.

El Jueves 24 del corriente á las 10 en punto, se dará principio vendiendose al mejor precio en lotes y plazos como es costumbre, un general surtido de artículos nobles y frescos cuyo pormenor es el siguiente.

En lotes á la vista.

100 tercios yerba paraguaya superios, 20 petacas tabaco de hoja id., 30 tercios id. paraguá marca selecta, 40 royos tabaco superior fresco, 10 cuarterolas agrio de naranja.

En seguida.

20 barricas azucar, 2 cajas de la Habana, 30 bolsas farina, 50 id. arroz, 10 barricas remolacha, 10 pipas vino catalan, 50 cajones ginebra de Helanda legítima, 50 frasqueras id. superior, 20 id. azafran de Castilla, 4 balas papel para cigarrillos 7 id. español, 30 gruezas fósforos, 30 cajones ciruelas, 12 cuñetitos pimenton, 60 damajuanas de caña, 30 id. aguardiente de quemar, 30 botijas aceite, 25 cajones frontiñan superior. 15 id. de madera, 18 canastos aceite frances, 50 damajuana vinagre, 3 cuarterolas id., 6 tercerolas caña, almidon de mandioca y de trigo en cajones, canela en rama o otros artículos &a. &a.

Al mismo tiempo.

150 sobornales yerba paraguaya marca selecta recien desembarcada.

POR THOMAS GOWLAND.
En la Aduana.

El Jueves 24 del corriente á las 11 en punto, se rematarán á la mejor postura, en lotes segun de costumbre y á plazos que serán estipulados—

150 tercios yerba paraguaya superior recien introducida en derechura, 50 petacas tabaco con iguales recomendaciones.

Al mismo tiempo.

43 barricas de cal de Génova.

Editor Responsable—
SANTIAGO KIERNAN—